Investigaciones de Sintaxis Guajira

Jesús Olza

INTRODUCCION

El que conozca la *Gramática de la Lengua Guajira*, sin la cual es difícil entender este trabajo, verá que aquí no hay sino un análisis más detenido de los mismos temas; como la gramática era ya bastante larga y dedicada a un público amplio, no pareció conveniente recargarla con reflexiones teóricas que hiciesen más difícil su lectura.

Esta clase de estudios ha tenido siempre excelentes cultivadores, entre los que quiero destacar, porque en parte es nuestro inspirador y modelo, Jacob Wackernagel con sus *Vorlesungen über Syntax*.

El nervio de este trabajo será el estudio del verbo, porque no hay punto importante de la sintaxis que o no tenga relación directa con el verbo o que por oposición con éste no se ilumine. Seguiremos en este punto las sabias recomendaciones de Humboldt¹.

1. "El Verbo (para hablar en primer lugar de éste tan sólo) se distingue con penetrante precisión del nombre y de las demás partes del discurso, que quizá se presentan en la oración simple, por esto: porque a él sólo se le ha adjudicado el acto de la posición sintética como función gramatical... De ahí la diferencia que impide a las demás partes de la oración contarlas con él en un mismo grupo o clase. Todas las demás están ahí en cierto modo muertas, materia para ser juntada; solamente el verbo es el punto central que contiene y difunde la vida... Se atiende mucho al dar una idea de la naturaleza y diferencias de los idiomas, a informar cuántos tiempos, modos y conjugaciones tiene en ellos el verbo y a enumerar las diversas clases de verbos, etc. Todos los puntos aquí nombrados tienen su innegable importancia. Solamente sobre la verdadera esencia del verbo, el hecho de que sea el nervio de todo el lenguaje, se pasa sin ilustración. Lo que realmente interesa es si se manifiesta y cómo en el verbo de una lengua la fuerza sintética del mismo, es decir la función, en virtud de la cual es verbo, y a menudo este punto se deja sin tocar. Y de esta manera no se llega con suficiente profundidad hasta los verdaderos esfuerzos internos en la conformación del lenguaje, sino que se permanece en las exterioridades del edificio del lenguaje, sin pensar que aquellas adquieren su significado, cuando se pone al descubierto su conexión con las direcciones más profundas que allí se dan".

Guillermo de Humboldt, "Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts", Stuttgart, Cotta, *Werke in fünf Bänden*, Bd. III. *Schriften zur Sprachphilosophie*, 1963, p. 608-609.

1. LA AUSENCIA DEL ARTICULO EN GUAJIRO

Antes de entrar en el tema que encabeza el capítulo, vamos a esbozar una clasificación de los términos tomada en gran parte de Quine, en su libro *Palabra y objeto*. Divide los términos en dos grandes grupos:

I *Términos generales* (o universales): caballo, rojo, libro, mesa, etc.

II. *Términos singulares* (particulares): uno, este, todos, nosotros, tú, etc.

A su vez los términos singulares se dividen en determinados e indeterminados. Esta última es una división muy antigua en gramática y empleada con gran rigor por todos los gramáticos clásicos y que desde el racionalismo o se perdió o se empleó mal entre los gramáticos, no así entre los lógicos, que han hecho siempre de ella un uso sistemático. El término "determinado" se llamaba "orismenos" en griego y se tradujo al latín por "finitus", es decir, lo que tiene límite, lo que está acotado o delimitado; y el término griego "aoristos" y el latino "ininitus" equivalen a nuestro "indeterminado", es decir, no delimitado o sin límite.

A. *Términos singulares determinados*: este, nosotros, tú, aquello, yo, etc.

B. *Términos singulares indeterminados*: uno, quien, tal, todo, cada, alguien, nadie, etc.

Según Quine² los términos generales se caracterizan en Lógica, por su papel en la predicación, forman parte del predicado; los singulares forman parte del sujeto de la proposición lógica. Es evidente que singular aquí no tiene que ver con el concepto de número singular en cuanto opuesto a plural. Los términos generales en cuanto a su papel gramatical pueden ser sustantivos, adjetivos, verbos, etc. De momento en este trabajo vamos a fijar nuestra atención en los nombres sustantivos y por excepción en los nombres adjetivos.

Los nombres propios funcionan como nombres ó términos singulares con referencia estable. Los otros términos singulares que hemos mencionado arriba, varían en su referencia constantemente, aun dentro de la misma conversación.

Sirva todo lo anterior de preámbulo para entender el caso de los nombres de masa o nombres partitivos o, como preferiremos llamarlos aquí, los nombres no numerables o no contables.

En castellano por ejemplo "agua" no es numerable, toda el agua del mundo es el agua del mundo y el que "bebe agua" bebe una parte, pero no bebe "un agua", "dos aguas", etc.

2. W. V. Orman Quine, *Palabra y objeto*, pp. 108-9. Véase el Capítulo 3º y concretamente el § 20.

El guajiro ofrece un caso de interés a este respecto: si los verbos demostrativos son términos singulares por su lexema o raíz verbal ¿de dónde

En castellano un nombre general empleado en el número singular y sin acompañamiento de artículo o de otro término singular determinado o indeterminado es un nombre no contable.

En castellano son numerables por ejemplo:

“La vaca”, “cierta vaca”, “una vaca”, “cada vaca”, “vacas”, etc.

Pero no es numerable “vaca” en los siguientes ejemplos:

“Quiero vaca”, “dame vaca”, “veo vaca”, etc.

Sin embargo en guajiro, un nombre absoluto en número singular sin artículo y sin ningún término singular determinado o indeterminado sí puede ser numerable, y de ahí que no se encuentre una traducción adecuada en castellano:

Te.rriin páa, pichi, tepichi, etc.

Si traduzco literalmente:

Veo vaca, casa, muchacho, etc.

me encuentro con una frase castellana que no suena bien a mis oídos y entonces tengo que optar por:

Veo una vaca, una casa, un (o una) muchacho (a), etc.

El castellano no tiene un término numerable en número singular sin artículo o con el artículo llamado de grado cero. “Vacas” no tiene singular, porque es numerable y “vaca” no lo es.

Como en guajiro el plural es el número marcado y el género marcado es el masculino, cuando digo *páa* es femenino singular, pero sin excluir que sean varios toros, lo que estoy viendo.

Para un estudio más detallado del castellano en este particular véase el estudio de Raible³, que dice que “vacas” es el plural no de “vaca”, sino de “una vaca”.

En resumen no hay un equivalente exacto castellano para un nombre absoluto guajiro sin artículo o sin adjetivo especificativo.

2. TAXONOMIA GRAMATICAL

Conviene que antes de avanzar expliquemos los diversos criterios de clasificación de unidades gramaticales y que presentemos las varias clases de categorías gramaticales, que surgen de la aplicación de los diversos criterios.

1º Clasificación

La primera clasificación es la empleada en el capítulo anterior. Los términos se dividen en generales y particulares. Esta división la entendemos como Quine. Los términos singulares, a su vez, se dividen en determinados e indeterminados. Esta nueva división

viene a esos verbos el valor de términos generales? ¿La pura posición predicativa daría el valor de término general al verbo en: *yásbi taya ya?* Los lógicos deben de tener una respuesta sencilla para estos casos de oraciones donde todos los términos parecen singulares.

3. Wolfgang Raible. *Satz und Text*, p. 128 y siguientes.

la entendemos como Quine, como Apolonio Díscolo, como Prisciano y como todos los gramáticos clásicos⁴.

Al hablar de términos contables o numerables hemos tomado la denominación de Raible.

2ª Clasificación

1ª división. La proposición se divide gramaticalmente en sujeto y predicado; son las llamadas partes integrantes de la proposición. El núcleo del sujeto es un sustantivo y el del predicado un verbo. Todo predicado gramatical es verbal, ni en guajiro ni en castellano hay excepciones a esta regla.

2ª división. La segunda división es la de las articulaciones de la proposición: Sujeto, verbo, C. D., C. I., C. C., predicativo nominal. La articulación articulante por excelencia de la proposición es el verbo, que articula las demás articulaciones: sujeto y complementos verbales. El verbo es la articulación eje, el nudo de nudos. El predicativo es una articulación que además de estar articulada por el verbo, está articulada con otra articulación, normalmente el sujeto.

3ª división. Es la de las llamadas partes de la oración. En castellano son: 1ª jerarquía; sustantivo que goza de cierta autonomía y que es el núcleo del sujeto, del complemento directo, del complemento indirecto y de la mayor parte de los circunstanciales. 2ª jerarquía: verbo y adjetivo, que funcionan como modificadores del sustantivo; se distinguen entre sí porque el verbo tiene la función predicativa y la función de articulación articulante. 3ª jerarquía: el adverbio, modificador de modificadores. De cero jerarquía, la conjunción coordinante que une unidades gramaticales de igual jerarquía. La conjunción subordinante actúa como nexo hipotáctico, es decir conforma proposiciones subordinadas. Se distingue de los relativos, porque estos son anafóricos y porque cumplen un oficio en la proposición subordinada; las conjunciones ni son anafóricas ni cumplen oficio en la proposición subordinada. Se distingue de las preposiciones, porque éstas conforman complementos que tienen por núcleo o un sustantivo o un adverbio. Este esquema sufre adaptaciones en cada idioma, lo que en unos

4. En muchos gramáticos latinos entre los accidentes gramaticales del pronombre (*qui accidunt pronomini*) figura la "qualitas" por la que se dividen los pronombres en determinados (*finita*) e indeterminados (*infinita*) e incluso en unas veces determinados y otras indeterminados (*plus quam finita*). Como para Apolonio Díscolo todo pronombre es por definición determinado, tanto para él como para Prisciano no existe ese accidente gramatical en los pronombres, porque tiene presente siempre el carácter determinado de los pronombres y si un demostrativo o anafórico no es determinado, sale de los pronombres y pasa a ser un nombre.

idiomas se puede adscribir a una parte de la oración en otro idioma puede darse en un sufijo ⁵.

3ª Clasificación

Los términos se dividen en reflejamente coloquiales y no reflejamente coloquiales. En castellano son reflejamente coloquiales la mayoría de los tiempos del verbo y todos los deícticos y anafóricos. Estos términos reflejamente coloquiales en su significado hacen alusión al mismo coloquio concreto en que aparecen, es decir son términos que en su significado aluden al mismo discurso del que forman parte, son pues al mismo tiempo lenguaje significante y lenguaje significado, lenguaje y metalenguaje. Son parte del lenguaje que se orienta desde el mismo acto lingüístico según el modelo de la comunicación. Para más detalles véase nuestro libro *El Pro-nombre*.

4ª Clasificación

Esta división es la empleada por nosotros en la *Gramática de la Lengua Guajira*, según ella, los nombres sustantivos se dividen en absolutos y relativos. Esta división está inspirada en Quine ⁶, pero es estrictamente gramatical y es muy peculiar de las gramáticas aruacas, por lo menos de la guajira, como hemos explicado detenidamente en la *Gramática de la Lengua Guajira*; ahondaremos en ella en este trabajo ⁷.

Los nombres absolutos son en nuestro trabajo nombres sustantivos que funcionan como términos generales y no se distinguen de los de otras lenguas más conocidas como el castellano. *Ipa'* piedra, *ai* yuca, *ama'* caballo, *káula* cabra, etc. A los demostrativos, personales o no, aunque sean sustantivos (como *taya*, *pia*, *chia*, etc.) no los llamamos absolutos, aunque lo sean y lo son en grado sumo, porque en realidad no pueden ser relativizados. Llamamos, pues, absolutos a los que tienen una referencia estable, aunque todos sabemos que según la gramática textual la estabilidad de la referencia es una abstracción.

Absoluto	Relativos
<i>ai</i>	<i>adise, tadise, etc.</i>
<i>ipa'</i>	<i>eipani, teipain, etc.</i>
<i>ama'</i>	<i>aamani, taamain, etc.</i>

5. Andrés Bello, *Gramática...*, Nota I, p. 359. Nos separamos de Bello en las conjunciones subordinantes que las reduce a los sustantivos relativos u otras partes de la oración. De esto hablaremos más adelante.
6. W. V. Orman Quinc, *Palabra y Objeto*, Capítulo 3, & 22.
7. Un ejemplo curioso se puede encontrar en el "Arte y vocabulario de la lengua achagua". Cf. José del Rey, *Aportes jesuíticos a la filología colonial*, Caracas, U.C.A.B., 1971, p. 52. Corresponde al capítulo 2º.

Se opone *ai* yuca a *áise* yuca de alguien, que indica relación aunque no esté determinado el poseedor. Por eso aunque los términos relativos en la lógica de Quine pueden ser términos generales, en la gramática guajira todo término relativo, aunque sea un absoluto convertido en relativo, es siempre un término singular. Más adelante volveremos sobre este punto. Algunos gramáticos llaman posesionados a los relativos y traducen *áise* "yuca de"; nosotros lo traducimos "yuca de alguien" porque en *áise* vemos un término singular y "yuca de" es general.

3. EL NOMBRE RELATIVO

Hemos visto en el número anterior la división de los sustantivos en nombres sustantivos absolutos y nombres sustantivos relativos. De hecho, como se vio en la gramática, los nombres absolutos siguiendo ciertas reglas se pueden convertir en relativos.

Muchos nombres, entre los que se suelen citar los de parentesco y los de partes del cuerpo, no se pueden concebir aislados en guajiro, siempre el padre es padre de alguien, y en el mismo nombre está explícita esta relación, casi siempre a través del prefijo posesivo:

<i>tashi'</i>	mi padre
<i>püshi'</i>	tu padre
<i>nüshi'</i>	su padre (de él)
<i>jüshi'</i> (<i>süshi'</i>)	su padre (de ella)
<i>washi'</i>	nuestro padre
<i>jüshi'</i>	vuestro padre
<i>nashi'</i>	su padre (de ellos)

Y tenemos paralelamente:

<i>mashi'</i>	no tener padre
<i>kashi'</i>	tener padre
<i>ashi'</i>	ser padre de alguien

Aunque es difícil encontrar ejemplos en infinitivo, no es raro un nombre relativo convertido en verbo posesivo con un prefijo personal que indica el sujeto y con las desinencias en concordancia con un complemento directo interno, es decir de naturaleza afín semánticamente al verbo:

Tashéinsü kulúlu tü tengo por vestido esta tela

De *ashéeni* vestido de alguien, que prefijado es *tashéetn*, *püshéetn*, etc., sale un infinitivo *ashéeni* ser tenido por vestido de alguien y el hipotético *tashéeni* (tener yo por vestido algo). *Kulúlu* es sustantivo absoluto y con él concuerda la terminación *-sü* de *tashéinsü*.

4. LA PREFIJACION

En guajiro los prefijos posesivos se prefijan al nombre de la cosa poseída y concuerdan con el poseedor:

<i>tashi'</i>	mi padre
<i>nüshi'</i> Juan	su padre (de) Juan
<i>sushi'</i> Juana	su padre (de) Juana

Es decir en guajiro no existe la preposición "de", ni existe un adjetivo posesivo, pero sí existe un prefijo posesivo y un determinado orden. Comparemos con el castellano y otras lenguas:

Castellano:

casa de Juan
1 nombre de la cosa poseída; 2 preposición; 3 nombre del poseedor.

Latín:

Petri domus
1 nombre del poseedor en genitivo; 2 nombre de la cosa poseída.

Inglés:

a) John's house
1 nombre del poseedor con sufijo de posesión; 2 cosa poseída.
b) house of John
(Como en castellano)

Vasco:

Juantroren echea (casa de Juanthro)
(Como en latín).

Como puede verse, el guajiro es un modelo original, no usa ni sufijos de posesión ni preposición, pero sí prefijo posesivo. En cuanto al orden de posición de las palabras, el más flexible es el latín, gracias a la indicación de caso, después vienen el castellano y el inglés, y el más rígido de los cuatro es el vasco⁸.

El guajiro es muy rígido; al no tener sufijos, ni preposiciones ni adjetivos posesivos, el orden sintáctico tiene especial valor. El guajiro es repetitivo, es decir, el poseedor aparece indicado dos veces: primero aparece como prefijo y luego como nombre o demostrativo personal. Por eso es tan importante el orden: es un método eminentemente textual. Se evita la ambigüedad al repetirse en posiciones reguladas la indicación del poseedor; la primera información se complementa con la última en una solidaridad textual.

8. No interesa aquí ver la variedad de sufijos posesivos del vasco, porque sintácticamente funcionan lo mismo en cuanto a posición y régimen.

Un buen conocedor de la lengua ya lo había puesto de relieve: "Esta manera de expresar la relación de posesión es la forma reiterativa propia de muchos idiomas americanos"⁹.

Esta construcción ya fue señalada por Humboldt en el mexicano y otros idiomas indígenas de América; aunque habla de la tercera persona y hace otras observaciones, hay una que me interesa destacar:

"Man sieht, dass dies gerade dasselbe Verfahren, als bei dem, nachgesetztes substantiv regierenden Verbum ist"¹⁰.

El verbo castellano tiene con el sujeto esa misma relación, es decir el sujeto es reiterativo porque puede aparecer indicado por el sustantivo sujeto y por una indicación de número y persona del verbo. En castellano el verbo se relaciona de distinta manera con el sujeto que con los demás complementos verbales. En castellano, por la concordancia, el verbo repite la indicación del sujeto, cosa que no sucede con el complemento directo, el indirecto y los circunstanciales. El verbo vasco va más allá que el castellano, no sólo indica la persona y número del sujeto, sino también la del complemento directo, y la del indirecto, pero no la del circunstancial.

Hay por lo menos dos formas de relacionarse o de articular un sujeto o un complemento a un verbo o a un nombre: 1 una reiterativa, por la que el complemento o sujeto deja huella en el verbo o nombre; 2 otra por la que el complemento no deja huella, en este caso, unas veces sirve de enlace la preposición, otras no.

El mismo P. Camilo nos dice: "El verbo guajiro es una categoría gramatical muy sui generis; no encaja en los moldes clásicos de las lenguas indoeuropeas; su conjugación es de tal naturaleza que más parece un adjetivo (conjugación ordinaria), o un nombre posesivo con desinencias que determinan los tiempos (conjugación sintética)..."¹¹.

A mí me parece que se puede invertir la última afirmación del P. Camilo y decir que los nombres posesivos (llamados por nosotros relativos) se parecen en cuanto a régimen o concordancia a los verbos.

En resumen, la concordancia y régimen de los nombres relativos guajiros se parece a la concordancia castellana del verbo con su sujeto.

5. ¿COMO ENUNCIAR LOS NOMBRES RELATIVOS?

Si uno pregunta a un guajiro corriente cómo se dice en guajiro "ojo", responderá *tóuu* o *jóuu* (*sóuu*) y quizá *wóuu*, es decir: mi ojo, su ojo (de ella), nuestro ojo. Y si uno le insiste en que nos diga

9. Camilo Múgica, *Aprenda...*, n. 31, p. 42.

10. Guillermo de Humboldt, *Werke*, p. 542.

11. Camilo Múgica, *Aprenda...*, p. 93.

cómo se dice "ojo" a secas u ojo en general, el guajiro corriente no sabrá qué responder, no entiende.

Al principio, cuando Miguel Angel Jusayú daba sus primeros pasos en la reflexión sobre el guajiro, si se le preguntaba de qué palabra venía *jüshi* decía de *kashí* tener padre. Es decir acudía al verbo posesivo con el prefijo *k-*.

Antes de entrar en el tema creo conveniente unas reflexiones teóricas de gramática textual y ver el ejemplo del adjetivo en guajiro, que, por ser más fácil, puede ayudarnos.

En guajiro una misma palabra cuando va detrás del sustantivo (posición adjetiva) es un adjetivo y cuando va delante del sustantivo (posición predicativa) es verbo. Si yo trato de formular a qué palabra original pertenece *anasü*, tengo que decir que al verbo *aná* ser bueno. Teóricamente podría también decir que al adjetivo de dos terminaciones *anasü*, *anashi* y plural *anashí*. Es decir *aná* es un verbo, infinitivo de un verbo que sirve para enunciar un verbo; pero que también sirve para enunciar un adjetivo; porque *anasü* (y lo mismo sucede con *anashi* y *anashí*) se encuentra en los textos como verbo y como adjetivo. Un adjetivo guajiro como *anasü* aparece registrado en el Diccionario de Miguel Angel Jusayú¹² en el verbo *aná* "ser bueno" y con toda lógica, porque resulta fácil la identificación para el hablante de la lengua.

Si nosotros en castellano, repasamos un diccionario vemos que "bueno" es adjetivo, que "afeitar" es verbo, que "muy" es adverbio, etc. Como dice Bello: "En castellano, y acaso en todas las lenguas, se observa que una parte de la oración se convierte a veces en otra distinta, y mientras dura la transformación deja de ser lo que era, y manifiesta las propiedades de la clase a que accidentalmente pasa. La clasificación de las palabras es propiamente una clasificación de oficios gramaticales"¹³.

El ser adjetivo o sustantivo no pertenece a la naturaleza de la palabra, sino a si desempeña el oficio de sustantivo o adjetivo en cada caso concreto.

Dentro de una gramática textual hay que decir que una palabra es potencialmente sustantivo o adjetivo y que en un determinado texto se realiza como sustantivo y quizá en otro como adjetivo. "Venezolano" en unos textos es adjetivo y en otros sustantivo.

En la semántica textual se dice que un lexema aislado no tiene asignada una referencia, sino tan sólo determinadas referencias potenciales. A esta propiedad del lexema se le llama polisemia.

De la gramática textual alemana podemos citar este resumen que ayuda a aclarar nuestro tema:

"El significado léxico de un lexema es representado como producto de la abstracción de sus significados textuales. Y al revés

12. Miguel Angel Jusayú, *Diccionario...*, p. 238.

13. Andrés Bello, *Gramática...*, Nota 1, p. 359.

vale, que todo significado textual es interpretable como una actualización comunicativa de un significado léxico”¹⁴.

Según esto, en los textos no cabe la polisemia, sino la monosemia; el lexema en el texto tiene un único significado.

Esto aplicado a nuestro caso nos lleva a afirmar que en guajiro se puede enunciar un nombre sustantivo relativo por el infinitivo de un verbo. Si nosotros buscamos en el diccionario de Miguel Angel, encontramos:

“Ashí padre, los familiares del padre de alguien. Es sustantivo relativo. *Tashi*’, *püshi*’, *nüshi*’, *jüshi*’, etc. *¿Jarrai püshi’ka yá?* ¿Quién es o cuál es el padre tuyo?”¹⁵.

Veamos los siguientes textos:

- 1 *Ashí taya’ jutu’ma waiú páüsayú*
Yo soy tenido por padre de los (por los) páüsayú.
- 2 *Ashíwalain taya’ machónsai taya’*
Yo no soy padre, no tengo hijos.
- 3 *Aní chi jintüü ónnejinnakai ashí’*
Aquí está el niño cuyo padre ha sido mandado llamar.
- 4 *Nia’ pasirruáka ashikai*
El que se accidentó fue el padre.

Creo que en el ejemplo 1 y 2 ashí funciona como verbo y ocupa la función predicativa, aunque no tiene las desinencias de presente masculino y femenino y plural. Para estos cambios morfonémicos véase Jean Guy Goulet y Miguel Angel Jusayú¹⁶.

6. LAS PREPOSICIONES

Es este uno de los capítulos de la sintaxis guajira que ofrece más novedad para nosotros.

La preposición guajira precede al término y lleva un prefijo que concuerda con el término en número y persona y en la tercera persona en género:

<i>tamá</i>	conmigo (preposición amá o amáwá)
<i>tashi’</i>	mi padre (nombre relativo ashí)
<i>nímá Pedro</i>	con Pedro (preposición amá o amáwá)
<i>nüshi’ Pedro</i>	el padre de Pedro (de ashí).

En los ejemplos se puede ver el parecido de las preposiciones con los nombres relativos.

14. W. Kallmeyer (et alii), *Lektürekolleg zur Textlinguistik*, Tomo 1: Einführung, Frankfurt/M. (Fischer Athenäum N° 2050) 1974, p. 119.

15. Miguel Angel Jusayú, *Diccionario* . . . , p. 312.

16. Jean-Guy Goulet y M. A. Jusayú. *El idioma guajiro* . . . , Cp. VIII.

En castellano el término de una preposición es un sustantivo o un adverbio¹⁷. En guajiro podemos decir que el término de una preposición es un sustantivo.

Hemos visto al hablar de la posesión, que el sistema guajiro es repetitivo, porque el poseedor aparece indicado dos veces, una en el nombre y otra en el prefijo posesivo. En la preposición sucede lo mismo:

jümá Juana con Juana.

La preposición *amá* o *amáwá* se refiere a *Juana* y el prefijo *j-* que modifica la primera *a* en *ü* concuerda con *Juana* e indica tercera persona singular femenina.

Se puede decir que la preposición guajira es preposición y posposición. En el ejemplo anterior es preposición con respecto a *Juana*, pero es posposición con respecto al prefijo *j-*. Y frecuentemente no aparece el término nominal, sino tan sólo el prefijo demostrativo:

tamá conmigo.

Veamos algunas características de las preposiciones guajiras. Recuerdo que Miguel Angel Jusayú espontáneamente suele llamar a las preposiciones nombres relativos. La confusión con un nombre absoluto no es posible; pero las notas que distinguen al nombre relativo del absoluto las tiene la preposición:

1º Llevan prefijos personales que concuerdan con el sustantivo que les sigue, que para la preposición es el sustantivo término del complemento y que para el nombre relativo es el nombre del poseedor.

<i>taluu</i>	dentro de mí
<i>juluu wushu'</i>	dentro de la olla
<i>teki</i>	mi cabeza
<i>jiki músa</i>	cabeza de gato.

2º Al enunciarse la preposición estamos diciendo el infinitivo de un verbo:

amáwá
ana'niwá

Estas palabras aparecen en los textos concretos como verbos.

3º Intimamente relacionada con lo anterior es la facilidad, si cabe todavía mayor que la de los nombres relativos, de formar con

17. Para Bello también un adjetivo, lo que nos parece discutible; parece que en estos casos la preposición no es tal sino parte del verbo y el adjetivo un predicativo. Por ejemplo, en "se las dan de hermosas", parece que el verbo no es "dar" sino "dárselas de".

el prefijo k- y el prefijo m- verbos posesivos y privativos o carenciales:

Del sustantivo relativo *ashi*:

Moju'su táin jáli mashi estoy triste por no tener padre.

Moju'su táin jáli kashi wané waiú epe'rrüi estoy triste por tener como padre a un hombre borracho.

De la preposición *aluu*:

Matü'jainsalü kalúud újolu amüchiká tü esta múcura no suele tener chicha dentro.

Ounushi taya jümd malúuin tawótsiaseirrua me fui con los bolsillos vacíos.

Sin embargo a pesar del estrecho parentesco entre preposición y nombre relativo hay algunas diferencias:

1ª El nombre relativo con el artículo sigue siendo nombre:

Chi tashi'kai el padre mío.

La preposición con el artículo siempre es verbal (o verbo posesivo) y forma proposiciones de relativo:

Chi tamákai el que viene conmigo.

2ª Cuando el sustantivo término de una preposición, pide la preposición solamente por su oficio en la proposición subordinada de relativo y el mismo sustantivo desempeña un oficio en la proposición principal; entonces, la preposición va al final de la proposición subordinada de relativo sin prefijo:

Anachonsü tü kasa wáshajákalü achiki
es bonita la cosa de (sobre la) que hablamos.

Estudiaremos más en detalle este punto al hablar de las proposiciones de relativo. Quizá nunca como aquí se ve el carácter positivo de la preposición guajira.

7. PREPOSICIONES Y FUERZA INTEGRADORA DEL VERBO

En una proposición castellana podemos ver las siguientes unidades: Sujeto, Verbo, Complemento Directo, Complemento Indirecto, Complemento Circunstancial, Predicativo Nominal. Vamos a llamar a estas unidades articulaciones de la proposición. No cabe duda que el verbo es la articulación eje, la articulación integradora, el nudo, que articula todas las demás. No decimos que sea ni la más importante, ni la dominante, pero sí la integradora por excelencia. Todas las articulaciones se relacionan con el verbo o a través del verbo. En castellano y en latín el predicativo nominal se relaciona con el verbo y con el sujeto al mismo tiempo.

El sujeto en castellano es un sustantivo sin preposición; el complemento directo es un sustantivo también sin preposición para

lo no humano, y con preposición para lo humano (en Venezuela las ciudades son humanas gramaticalmente); el complemento indirecto y el circunstancial a veces llevan y a veces no llevan preposición, este último puede ser un adverbio o un sustantivo, el indirecto es siempre sustantivo. El predicativo suele ser un adjetivo, con el verbo "ser" puede ser un sustantivo. No hay predicados nominales, todo predicado es verbal; no se debe confundir el predicado (lo que no es el sujeto de la proposición), formado por el verbo y todas las articulaciones menos el sujeto, con el predicativo que es tan sólo una parte del predicado, y que sí es nominal (nombre adjetivo o nombre sustantivo). En guajiro no se da, hasta donde yo recuerdo, el predicativo nominal o por lo menos no se da en los casos más frecuentes en castellano, es decir, con los verbos ser y estar. Predicado (verbal claro está) hay en guajiro en toda proposición.

Como ya hemos visto, en la conjugación analítica el verbo concuerda con el sujeto en género y número, pero no en persona; es pues, la misma concordancia del sustantivo con el adjetivo. En la conjugación sintética el verbo indica el sujeto con el prefijo personal y si aparece el nombre del sujeto, se establece la concordancia en persona y número y en la tercera en género. En la sintética, el verbo con sus desinencias concuerda con el complemento en número y género:

<i>ekiushi taya</i>	como (sujeto masculino)
<i>eküsü taya</i>	como (sujeto femenino)
<i>ekü'shí waya</i>	comemos
<i>terrerrü paa</i>	veré vaca (complemento directo femenino)
<i>terréchi páakai</i>	veré toro (C. D. masculino)
<i>terréna naya</i>	los veré a ellos (C. D. plural).

Lo curioso en guajiro es que la oposición, en cuanto a la concordancia, entre complemento directo, complemento indirecto y complemento circunstancial está neutralizada. En castellano, por ejemplo, resulta imposible, como dice Rufino José Cuervo¹⁸, decir si el "me" de "me fui" es complemento directo o indirecto. En guajiro el verbo distingue si hay preposición o no, pero no distingue en cuanto a régimen unos complementos de otros. Veamos y empecemos por la pasiva:

En Castellano:

Verbo activo	1 sujeto
	2 complemento directo
	3 otros complementos verbales
Verbo pasivo	1 complemento agente
	2 sujeto
	3 otros complementos verbales

18. R. José Cuervo, nota 102, en: Bello, *Gramática...*, p. 473.

En castellano solamente el complemento directo de la activa puede ser sujeto de la pasiva y el complemento agente de la pasiva es el ex-sujeto de la activa. Los complementos circunstanciales y el indirecto no varían en el paso de la activa a la pasiva o viceversa.

En *guajiro* cualquier complemento verbal puede convertirse en sujeto de la pasiva. Es más, aunque lleve preposición, puede pasar a convertirse en sujeto de la pasiva, como se estudió en la gramática: en este caso la preposición se integra al verbo de la pasiva y lleva las desinencias verbales que pasan a concordar con el nuevo sujeto, que es su antiguo término:

Atunkusu pia juluu pichikalü
has dormido dentro de la casa.
atunkuna aluula pichikalü putuma
ha sido dormida dentro la casa por ti.

Atunkuna es la raíz y no indica ni género ni número ni tiempo, que los indica *aliulu*. En este y en los demás casos de complemento de la activa con preposición que pasa a sujeto de la pasiva, la preposición pasa a integrarse al verbo de la pasiva. Es decir, el verbo aparece compuesto de la raíz y de la preposición, que ahora es parte del verbo y recibe las desinencias. Este caso de incorporación al verbo de una preposición es muy típico del verbo *guajiro* e índice de su fuerza integradora, y tiene otras variantes:

1º Con varias preposiciones en la activa. Como vimos en la gramática *guajira*, hay verbos con preposición en los que la preposición lleva un prefijo que concuerda con el término, como es el caso normal de los complementos *guajiros*.

Pero hay preposiciones que junto con este sistema normal, admiten un sistema alterno por el que no llevan prefijo y pasan a integrarse al verbo, del que portan las desinencias que concuerdan con el complemento en género y número¹⁹.

En castellano también se puede dar un proceso parecido y se da en vasco y es conocidísimo en inglés. En estas lenguas el proceso suele ser: 1º la preposición pierde el término y se convierte en adverbio, por ejemplo: estar "in", estar "out"; 2º el proceso avanza y se forman verbos distintos como todos los compuestos en inglés del verbo "get" o los verbos compuestos vascos, que ya son verbos distintos.

En realidad el caso *guajiro* es un poco diferente, como creemos haberlo probado y como mostraremos dentro de poco.

2º Un caso afín de integración es el que se presenta con adjetivos (*aná, mojú*) que funcionan como verbos y que junto a su raíz tienen un adjetivo que deja de serlo y se integra al verbo para llevar las desinencias verbales.

19. Jesús Olza y M. A. Jusayú: *Gramática...*, Capítulo LI.

Veamos el caso de los adjetivos terminados en *-ia*, derivados de los verbos:

Del verbo *átká* se forma el adjetivo *átkia* o *átkiá*, que aparece en el diccionario de Miguel Angel:

"*Átkia* lo que sirve para pinchar o golpear una cosa agujereándola: flechas, objetos puntiagudos, etc. O el modo de ejecutar esto. Es sustantivo relativo. *Tátkia*, *pútkia*, *nútkia*, *jútkia*, etc. *Jatü átkia wüichí*. Flecha para matar o herir pájaros"²⁰.

Veamos algunos ejemplos:

Jatü' tátkia átpaná

flecha con que golpeo conejo.

Tü tátkiakalü kachuérra tóusindla

lo que utilizo para golpear fue hierro encontrado por mí. De *óusitá* encontrar.

Asha'tásü kachuérarakalü jutuma átkiá sawdínrrü

el hierro se ha partido por ser utilizado en pinchar tortugas. En este caso *átkiá* es verbo y va solo.

Cheujásü jatü' átkia átpaná

hace falta flecha con que golpear conejo. En este caso *átkia* es una especie de apuesto de *jatü'*.

Moju' átkiachi irra'makai

el venado fue mal golpeado (no recibió bien el golpe).

Es decir, el adjetivo *átkia* funciona muy bien como los nombres relativos con prefijo personal. Puede ir junto a un sustantivo absoluto como adjetivo, puede ser verbo y puede ser incorporado por un verbo como en el ejemplo último. Uno tiene la impresión de que es siempre un adjetivo verbal y con otro verbo forma un verbo más complejo, formado por la raíz adjetiva del verbo y por *átkia* con las desinencias verbales. El último ejemplo es el que corresponde al enunciado de este caso 2º, *moju'* es adjetivo que funciona como verbo e integra al adjetivo *átkia* en su cuerpo verbal.

3º Esa fuerza integradora de los adjetivos, que funcionan como verbos, integra nombres relativos con frecuencia:

Kasúsu tü nítikalü Juan

la cabeza de Juan es blanca.

Kasú ekíchi Juan

Juan es blanco de cabeza o cabeza blanca.

Kasúkíchi Juan

Juan es cabeza blanca.

20. M. Angel Jusayú, *Diccionario...*, p. 332. Tanto Miguel Angel como yo hemos llamado a estos derivados verbales nombres relativos con los que tienen mucho en común, pero creo que siempre son de segunda jerarquía; y por eso prefiero llamarlos adjetivos en este estudio que insiste sobre esos extremos, por sutiles y "bizantinos" que puedan parecer.

4º El otro caso es el de las preposiciones de la activa, que reciben las desinencias verbales en la pasiva y concuerdan con el sujeto de la pasiva, que fue su término en la activa. Y que ya hemos estudiado en este capítulo.

8. LAS PREPOSICIONES EN EL REGIMEN VERBAL

Recojamos algunas ideas de los capítulos anteriores. Las dos formas que hay de integrar son por concordancia o por complemento con o sin preposición. Veamos el modelo castellano, el vasco (en un aspecto básico y que es muy iluminador) y el guajiro. Prescindimos del predicativo y de los complementos del nombre por simplicidad.

CASTELLANO:

Sujeto; Verbo (indica persona y número del sujeto); C. D.; C. I.; C. C.

VASCO:

Sujeto; verbo (indica persona y número del sujeto, del complemento directo y del indirecto); C. D.; C. I.; C. C. Para el enlace se emplean no preposiciones sino sufijos y el orden de las articulaciones depende de la importancia del momento.

GUAJIRO:

Conjugación Analítica:

Verbo (indica género y número del sujeto); sujeto; complementos. Si hay preposición concuerda con su término en número y persona y en la tercera en género.

Conjugación Sintética:

Verbo (el prefijo indica persona, número y en el tercera género del sujeto; con las terminaciones, si varían, indica género y número del complemento); sujeto (cuando lo hay, que es raro, concuerda con el prefijo verbal); complementos (uno de ellos puede concordar con el verbo; si llevan preposición ésta tiene un prefijo que concuerda con el término, si se incorpora al verbo, lleva las desinencias verbales y concuerda en género y número con el complemento).

Evidentemente hay lenguas que tienen más marcado el perfil de las articulaciones, la más notable es el vasco, en esa lengua casi toda articulación está conformada al final por medio de algún sufijo y sólo al final de la articulación se ponen las notas de número. Es lengua pospositiva. En latín los casos (posposiciones?) y las preposiciones sirven para indicar claramente el perfil de las articulaciones latinas.

El castellano no conoce los casos (fuera de los demostrativos personales y de forma más restringida que el latín), pero emplea

las preposiciones. La preposición castellana pertenece al complemento, no es el núcleo del complemento, que lo es siempre el término; pero la preposición al preformar (Bello la llama anunciativo) conforma toda la articulación. La preposición en castellano es enlace, pero pertenece al complemento y le da su perfil al preformarlo y conformarlo. El verbo se distingue y contrapone a las otras articulaciones (sujeto y complementos verbales):

1	2	3	4	5	6
Pedro	dio	al pobre	dos bolívares	para pan	a la puerta de casa.

De lo estudiado hasta ahora podemos ver que hay varias formas de articularse las articulaciones:

1ª Concordancia:

A. En número y persona. Esta concordancia se da entre el verbo castellano y su sujeto; entre el verbo vasco y su sujeto, su complemento directo y su complemento indirecto; y entre el verbo guajiro de la sintética y su sujeto, si éste aparece explícito. Esta forma de concordancia está en relación con el sistema de demostrativos personales de cada lengua.

B. En género y número. Esta concordancia se da entre el verbo de la conjugación analítica y su sujeto, y el verbo de la sintética y su complemento. Y es la misma concordancia que se da en guajiro (y en castellano) entre nombre sustantivo y nombre adjetivo.

2ª Régimen sin concordancia:

La otra forma de articulación es la que se da entre el verbo y los complementos que no concuerdan con él, lleven o no lleven preposición.

Vamos a estudiar el segundo caso de régimen y nos vamos a fijar en los casos en que hay preposición y en el papel de ésta. Si la preposición se desliga tanto que puede ir sola se convierte, en castellano, en adverbio, y si se integra tanto al verbo, puede dar lugar a un nuevo verbo, cosa frecuente en inglés, y así finalmente la antigua preposición puede incluso, en los diversos idiomas, pasar a ser prefijo, sufijo o parte integrante del verbo. Así como en castellano "echar de menos" no tiene nada que ver con "echar", pueden darse verbos que con una antigua preposición formen un nuevo verbo que nada tiene que ver con el antiguo verbo sin preposición.

Pero el caso guajiro normal tiene aspectos específicos que quiero resaltar. Es evidente que la preposición es parte del complemento, de eso no se puede razonablemente dudar. Pero no está especializada en su papel de preposición pura y simple como en castellano. Al no haber casos en guajiro y al ser la preposición tan cercana al nombre relativo, no están tan señalados los perfiles de las articulaciones y la preposición es menos un conformador del complemento que un enlace entre verbo y término. La preposición a veces

aparece integrada en el complemento, a veces integrada en el verbo. La síntesis verbo complemento es, en castellano, una síntesis de dos bloques y la preposición va con el segundo; la síntesis en guajiro es de dos bloques, pero la preposición es un eslabón con mucha carga semántica y unas veces se inclina hacia el segundo y otras hacia el primero y siempre tiene su relieve.

La preposición como el nombre relativo (como insistiremos luego) se enuncia como un verbo, que está en relación con verbos posesivos y privativos. Alguien dirá que esto queda lejos de su papel de preposición y es cierto, pero conviven en la lengua los dos papeles y de la convivencia en el cuerpo de la lengua le queda a la preposición un fuerte potencial semántico que nunca pierde del todo.

Hay palabras que pueden hacer papel de sujeto o núcleo de complemento, que reciben el artículo nominal, que reciben numerales, que pueden ir precedidas de otro nombre relativo de cosa poseída, etc.; reúnen todas las cualidades de nombres relativos; sin embargo estas mismas palabras se desempeñan como preposiciones; hacen de posposiciones al final de proposiciones de relativo y van sin prefijo; se integran al verbo y llevan sus desinencias (sobre todo en la pasiva); funcionan como cualquier preposición:

- 1 *Amülouisü wané apúkalü*
se perdió la amarra de alguien.
- 2 *Amülouisü tóulia tü püpükalü*
se me ha perdido tu amarra.
- 3 *Ounushi pülikukai jümá mapú*
se fue el burro sin amarra.
- 4 *Atüjasü kapú tü kalínakalü*
la gallina suele tener amarra.
Chi püliku éittánakai apü' tapülise
el burro que ha sido amarrado es mi burro.
Eittána apü'chi étkai
el perro ha sido amarrado.
Téittá apü'chi étkai
yo amarré el perro.
Así'watüshi taya' japü' anua'
yo desamarro la embarcación. *Así'watá* desamarrar, frente a *eittáudá* amarrar.
Matü' jáinsai éittána apü' kalá'rrakai
no suele ser amarrado el tigre.
Eittánajachi apü' étkai
el perro va a ser amarrado.
Chí ama' téittákai apü' naamáin taláüla
el caballo que amarré es de mi tío.

En los ejemplos anteriores en los dos primeros casos *apú* se comporta como un nombre relativo, en el tres es un verbo privativo y un verbo posesivo en el cuatro y en los demás se comporta

como una preposición cualquiera. En el número tres la preposición *amáwá* funciona como una especie de conjunción.

Para el que viene de la gramática castellana, el espectáculo y el recorrido desde el nombre absoluto, pasando por el nombre relativo y el verbo (tan confundido a veces con el adjetivo), que llega hasta la preposición y casi la conjunción, unido al cambio de oficios tan distantes y al continuo traspaso de una categoría a otra; le deja la impresión de estar viendo una fuente manando o el agua manando por diversas fuentes.

Esa misma polifuncionalidad tienen los adjetivos verbales que hemos mencionado antes:

"*Asai'tia* lo que se usa para pinchar o puyar o el modo de pinchar.

Es sustantivo relativo. *Tasai'tia, püsa'tia, jüsa'tia*, etc.

Wunúu asaitia wüürrü. Palo o madera que se usa para pinchar auyama" ²¹.

Veamos algunos ejemplos. Antes observemos de nuevo que Miguel Angel llama tanto a las preposiciones como a estos adjetivos, nombres relativos y tiene sus razones, aunque nosotros en un planteamiento más minucioso, distingamos o intentemos distinguir:

Mojusu wütiaká türra jüpüla asai.tiá.

esta aguja es mala para pinchar.

Moju asai.tialü putuma asa'lákalü

pinchaste mal la carne.

Anú tü wütia tasai.tiákalü

aquí está la aguja con que he pinchado.

Amülouisü tü asai.tiákalü

se ha perdido lo que se usó para pinchar. Este caso es importante porque nos muestra que el artículo va aquí con un verbo y no con un nombre. Por eso digo alejándome de Jusayú que se trata de un adjetivo.

Anú wané wunúu püsa.tia

aquí está un palo para que pinches.

Tü anakalü asai.tia andjánajatü

lo que es bueno para pinchar se guardará.

9. EL VOCATIVO

Hemos dicho hace poco que en guajiro no hay casos en el sentido en que se puede hablar de casos en latín; es decir, que las palabras no reciben una terminación distinta que señale o indique el oficio, o articulación (sujeto, complementos de diversas clases) a que pertenecen.

21. M. A. Jusayú, *Diccionario* . . . , p. 273.

En el sentido arriba expuesto quizá en guajiro se puede hablar de un caso: el vocativo. Véase nuestra gramática²².

El vocativo es un caso especial porque el nombre no está articulado al verbo. Los vocativos los ha visto Karl Bühler como palabras en las que se evidencia de una forma especial la función apelativa. Los ve también como palabras que no forman campo dentro de la oración, que se mantienen aisladas, no integradas como articulaciones del verbo o de un nombre integrado por el verbo. Lo dice una vez de paso:

“No quiero discutir que hay fenómenos de transición en el dominio de los compuestos; los ejemplos de los cuatro últimos grupos de la lista de H. Paul, aquellos “compuestos de frase”, no son capaces de campo, sino que, dondequiera que se los intercale, quedan en el campo de la frase como bloques erráticos o como vocativos e interjecciones”²³.

Ha habido quienes han debatido el tema de si las interjecciones y los vocativos son oraciones, pero no nos vamos a desviar hacia la definición de oración.

Tampoco creo que interese ahondar en este momento en la relación que tiene el vocativo guajiro con otros casos de cambio morfofonémicos.

10. ABLATIVO

Quiero fijarme en el significado de la preposición *óulíá*. Su significado es claramente ablativo. En el diccionario latino se dice que ablativus viene de aufero quitar, separar, rechazar, etc. Este es el significado siempre presente en estas palabras.

A nosotros nos puede parecer extraño e incluso odioso el empleo del ablativo en la comparación, sin embargo así ha sido en las lenguas clásicas y por eso se habla de caso ablativo. Es más, Wackernagel considera que es lo más natural la idea de ablación o separación en la comparación; e incluso lo estudia al comienzo de su gran obra, como un ejemplo en el que lenguas tan diversas coinciden, porque hay un fundamento humano común²⁴.

22. Jesús Olza y M. A. Jusayú, *Gramática...*, Cp. XIV.

23. Karl Bühler. *Teoría del Lenguaje*, p. 503, & 22,6.

24. “I. Diejenige Verwandtschaft, die auf der menschlichen Natur, auf allgemeinen Gesetzen des menschlichen Seelenlebens begründet ist, die elementare Verwandtschaft. Unzweifelhaft gibt es Erscheinungen syntaktischer Natur (syntaktisch im weitesten Sinne verstanden), die sich über viele Sprachen der Erde verfolgen lassen, ohne dass zwischen den sie sprechenden Völkern Beziehungen bestehen, und die eben durch ihre Allgemeinheit in das rechte Licht treten, bei denen sich dann ergibt, dass die Ausdrucksformen, die wir im Griechischen, Lateinischen, Deutschen treffen, tief begründet sind in der Art menschlichen Sprechens.

Ich will einiges herausheben: Schon den Schüler beschäftigt und verwundert vielleicht, wenn er an das Latein herantritt, die Regel, dass neben

11. PROPOSICIONES DE RELATIVO

Conviene que precisemos el significado de la palabra "relativo". "Relativus" es la traducción latina del griego "anafóricos". La *deixis* de los gramáticos griegos correspondía a un primer conocimiento y los gramáticos latinos la llamaron "demonstratio" y a estos términos que señalaban cosas presentes "demonstrativi"; la anáfora (relatio) correspondía a un segundo conocimiento y en este sentido se llama anafórico al término que hace referencia a una anterior mención en el discurso.

En la época moderna con la pérdida de contacto con la tradición gramatical clásica, que supuso en algunos puntos un retroceso, se restringió la denominación de demostrativos a los de lugar, fuesen deícticos o anafóricos y se restringió la denominación de relativos a una clase de anafóricos. En el siglo pasado con la edición de las obras de Apolonio y con los estudios de grandes gramáticos alemanes, sobre todo Windisch, Brugmann y en este siglo Wackernagel y Bühler, se recuperó la denominación de anafóricos y deícticos. Esta terminología la incorporamos nosotros a la Gramática de la

dem Komparativ die Bezeichnung des Vergleichenen im Ablativ gegeben wird. Und wenn er dann ans Griechische kommt, so hört er, dass das Griechische eine analoge Kürze des Ausdrucks besitzt, indem es in einem solchen Falle dem Nomen Genetivform gibt. Früher, als man die Sprachen isoliert betrachtete, hat man jenen Ablativ des Latein instrumentalisch verstanden, z. B. *maior fratre* gedeutet als «größer durch den Bruder». Anderseits wiederum hat man den Genetiv im Griechischen in Parallele gebracht mit dem Genetiv, der beim Superlativ vorkommt, und darin einen Genetivus partitivus sehen wollen. Nun aber wird sich allein schon das Verhältnis zwischen griechischem und lateinischem Ausdruck nur dadurch erklären lassen, dass auch sonst griechische Genetivformen ablativische Funktion haben. Die Vergleichung führt darauf, dass wir ein ablativisches Moment in dieser Ausdrucksform sehen müssen, und dies wird sicher durch das Altindische, wo in entsprechender Verwendung ein reiner, vom Instrumental formal geschiedener Ablativ üblich ist. Nun ist es in der menschlichen Natur begründet, sich beim Komparativ ablativisch auszudrücken. Das lässt sich schon aus jüngeren Gestaltungen der klassischen Sprachen nachweisen. Zunächst ein Beispiel aus dem Neugriechischen. Hier sind häufig Ausdrücke wie dieser: *πλουσιώτερος ἀπὸ τῶν ἀδελφῶν*, wörtlich: «reicher vom Bruder weg», genau wie *ditior fratre*. Es wird das Komparativverhältnis als ein Abstand, als ein Sich-Entfernen empfunden. Durch Reichersein entfernt sich der Reiche vom Armen. Es ist eine Ausdrucksform, die nicht etwa als Nachahmung des ältern Griechischen aufgefasst werden kann, sondern die unmittelbar aus dem natürlichen Spracheempfinden hervorgequollen ist. Etwas ähnliches findet sich im jüngern Latein in den Schriften der *grammatici* (Feldmesser), wo Ausdrucksweisen vorkommen, wie *plus a quattuor lapidibus* «mehr als vier Steine», wörtlich «mehr von vier Steinen weg». Unter den verwandten Sprachen hat z. B. das Slavische einen gleichen Gebrauch, so im Polnischen *mi mniej od nich* «mir weniger, als ihnen»; *od* heisst sonst «von, von — weg» (vgl. nun E. Fraenkel «Baltoslavica», 20ff.); ebenso das Neupersische mit *oz* «von, aus». Und wenn wir auf die nicht verwandten Sprachen übergehen, z. B. auf das Hebräische, so treffen wir eine entsprechende Verwendung der Präposition *min* «von — weg» neben dem Komparativ. Ähnliches im Türkischen".

Jakob Wackernagel, *Vorlesungen...*, I, pp. 5-6.

Lengua Guajira, pero al hablar de proposiciones de "relativo" estamos hablando en otro sentido, en el pobre de la gramática moderna y todavía corriente en el mundo gramatical.

Cuando aquí hablamos de proposiciones de relativo, nos referimos a aquellas proposiciones que tienen por nexo hipotáctico un anafórico. Si tomamos una gramática castellana corriente, veremos que se llaman proposiciones (u oraciones) de relativo las encabezadas por: que, cual, quien, cuyo, cuanto, donde, como, cuando.

Las proposiciones de relativo en que aparecen los términos anteriores se caracterizan por varios rasgos, que mostraremos en un ejemplo:

Perro, que ladra, no muerde.

- 1º "que" remite a "perro", es un anafórico.
- 2º "que" introduce una proposición subordinada adjetiva, "que ladra" es un adjetivo de "perro".
- 3º "que" es un sustantivo, sujeto de "ladra".
- 4º "que" es un término singular indeterminado.
- 5º "que ladra" es un término de masa singular o particular. Las proposiciones de relativo en inglés y en castellano, según Quine, funcionan como el adjetivo "rojo" que equivale a un término de masa, que a veces funciona como un término general (proposiciones de relativo explicativas o cláusulas no restrictivas) y a veces como términos singulares (proposiciones de relativo especificativas, cláusulas restrictivas).

Veamos otro ejemplo:

El perro estaba donde lo dejé.

- 1º "donde" es un término catafórico (Bühler) o como dice Bello, que lleva envuelto su antecedente, es decir que se explica no por el antecedente, sino por el consecuente.
- 2º "donde" introduce una proposición de tercer grado, es decir, "donde lo dejé" equivale o es un adverbio de "estaba".
- 3º "donde" es adverbio, complemento circunstancial de "dejé".
- 4º "donde" es un término singular indeterminado.
- 5º "donde lo dejé" es un término de masa, que funciona como particular.

Para nuestro propósito vamos a definir las proposiciones de relativo, como aquellas proposiciones donde haya: 1º un anafórico o catafórico; 2º que hace de nexo hipotáctico, es decir, que introduce proposiciones de primer grado (sustantivas), segundo grado (adjetivas) y tercer grado (adverbiales); por tanto los anafóricos son sustantivadores, adjetivadores, y adverbializadores respectivamente; 3º que cumple un oficio en la proposición subordinada. El rasgo tercero distingue a los relativos de las conjunciones subordinantes. En castellano los anafóricos de las proposiciones de relativo pueden ser sujetos y complementos verbales y nominales, pueden ser sus-

tantivos, adjetivos y adverbios. En guajiro, como veremos con el verbo éwá, pueden ser también verbos en la proposición subordinada.

En guajiro hay, pues, dos clases de proposiciones de relativo, las formadas por el artículo y las formadas por el verbo éwá. Veamos en primer lugar las formadas por el artículo:

El artículo guajiro está formado por dos partes:

	anunciativo	sufijo
masculino singular	<i>chi</i>	<i>-kai</i>
femenino singular	<i>tü</i>	<i>-kalü</i> (-kat, (-kolu, -kot)
masculino plural	<i>na</i>	<i>-kana</i> (-kanairrua)
femenino plural	<i>tü</i>	<i>-kalüirrua</i>

Si ponemos el artículo a un nombre tenemos:

chi wayúkai el hombre
tü kasakalü la cosa

Si lo ponemos a un verbo tenemos:

chi ántakai el que llega
tü kasa pika'kalü la cosa que comemos

Si analizamos los anteriores ejemplos, vemos que el artículo cuando acompaña al sustantivo equivale al artículo castellano; pero cuando acompaña a un verbo equivale al grupo castellano "el que, la que, lo que, etc." El artículo con verbos forma proposiciones, que suelen tener las siguientes características:

- 1º el *chi*, el *tü* y el *na* no remiten a un antecedente, sino normalmente a un sustantivo que queda dentro de la proposición.
- 2º introducen siempre proposiciones subordinadas sustantivas.
- 3º el *chi* funciona como un adjetivo sustantivador anunciativo, como el artículo del nombre y como el artículo castellano. Por ejemplo, en "lo bueno" tenemos que "bueno" es un adjetivo sustantivado, es pues sustantivo y "lo" es un adjetivo sustantivador.
- 4º *chi* es siempre un término singular determinado.
- 5º La proposición de relativo conformada por *chi -kai*, *tü -kalü*, etc. equivale a un término singular determinado. Cuando no aparecen los anunciativos *chi*, *tü*, *na*, los sufijos *kai*, *kalü*, *kana*, etc. refuerzan el carácter sustantivo y hacen determinado el elemento conformado por ellos, sea nombre, sea proposición. Insistamos en la comparación:
chi wayú ántakai.

Según nuestra afirmación, toda proposición guajira con el artículo es sustantiva, singular y determinada y el anunciativo del artículo funciona como un adjetivo demostrativo singular determinado sustantivador. Cuando concurren anunciativo y sufijo determina-

tivo, éste no es sino un refuerzo del primero, es como el signo de cierre de lo que venía preformado. Cuando sólo se da el sufijo especificativo, lo que es frecuente, no se le puede llamar adjetivo, pero cumple solo, el mismo papel que unido al anunciativo. Si alguien dice que el adjetivo va en guajiro en la posición adjetiva, es decir detrás del sustantivo, dice verdad, a excepción del artículo y los numerales.

Comprendo que esto es difícil de aceptar. También en castellano la mayoría de los autores sostienen que en "lo bueno es enemigo de lo mejor", "lo" es sustantivo o de primer grado y "bueno" y "mejor" son de segundo grado y adjetivos de "lo". Esta es la doctrina más corriente y más autorizada, pero no es la nuestra. Yo sostengo con Cuervo y quizá más que él, que el artículo es esencialmente adjetivo en castellano.

"Lo bueno" tiene un adjetivo sustantivado, es decir, un sustantivo "bueno", y "lo" es tan adjetivo (y tan sustantivador, no sustantivo) como "la" en "la casa" o en "la niña" o en "la mayor". Hay autores que hablan de estructura profunda, pero cuando uno ve la pobreza de criterios gramaticales y la confusión con que estos autores emplean los conceptos de determinación, indeterminación, demostrativo, y la confusión de puntos de vista, tiende a sospechar que lo de estructura profunda es un subterfugio. También Bello en este punto es partidario del carácter sustantivo del "lo", pero es que Bello no distingue entre sustantivo y sustantivador y de ahí su error de llamar al "que" anunciativo (conjunción subordinante) en "digo que la tierra da vueltas alrededor del sol" nombre relativo sustantivo, cuando no es relativo (aunque ese sea su origen) y no es sustantivo sino sustantivador, no es el "que" el que equivale a "eso" en "digo eso", sino toda la proposición subordinada. En ese ejemplo el "que" es una conjunción subordinante y como nexa hipotáctico es un sustantivador²⁵.

En las proposiciones de relativo guajiras formadas con el artículo aplicado a verbos podemos observar que no hay antecedentes, sino consecuente: siempre hay catáfora. En las lenguas que conozco la catáfora no se proyecta muy lejos; el lenguaje permite la retrospectiva o el recurso hacia atrás en el discurso con mucha amplitud y facilidad, porque la memoria retiene con precisión; pero la anticipación no puede ser a plazo muy largo. Es fácil retener lo dicho, pero no es tan fácil tener pendiente al oyente de lo que se va a decir. La catáfora casi siempre se mantiene dentro de los límites de la oración.

En guajiro se emplea la anáfora con *chia'* y *tia'*, pero los más usados son, con mucho, los demostrativos de tercera persona, ya como tales, ya incorporados como prefijos *n-* y *j-* (*s-* o *sh-* en los abajeros). Como las desinencias del verbo no indican persona, no hace falta encarecer la importancia que los demostrativos de ter-

25. R. J. Cuervo, nota 58 en: Andrés Bello, *Gramática...*, pp. 431-3. Ver también nuestra nota 5 en este trabajo.

Complemento circunstancial: *épa nnehrrii tamána.*

Proposición subordinada: *épa nnehrrii tamaana.*

Sujeto: *nnehrrii.*

Verbo: *épa.*

C. Circunstancial: *tamána.*

Es decir, *épa* es un catafórico, introduce una proposición adverbial y es el verbo de la proposición subordinada. Es un adverbializador porque como nexo hipotáctico introduce una proposición subordinada complemento circunstancial y adverbio de la principal.

En resumen *éwá* presenta frente al castellano una novedad y es el caso de un anafórico que hace de nexo hipotáctico y que al mismo tiempo es verbo de la subordinada. En castellano hay anafóricos que hacen de nexo hipotáctico y son sustantivos de la subordinada (que, quien, cual) o adjetivos (cual, cuyo) o adverbios (cuando, como, donde); algunos (cual y cuanto) pueden hacer de sustantivos, adjetivos o adverbios. Pero en castellano ningún anafórico hace de nexo hipotáctico y verbo de la subordinada.

Este hecho, original del guajiro, tiene su lógica en el mismo idioma y está en relación con otros hechos del idioma. En castellano y lo mismo en otros idiomas (no en todos, por ejemplo el vasco es distinto) se abre la proposición subordinada con la palabra que es nexo hipotáctico, es decir, el primer puesto de la subordinada lo lleva la palabra que hace de "conjunción" o "juntura" o "bisagra"; pero como el guajiro tiene reservado el primer puesto para el verbo que debe ocupar la posición predicativa, no es extraño que la primera palabra una en sí los dos papeles: ser verbo y conjunción, ocupar la posición predicativa y ser nexo hipotáctico.

El verbo *éwá* puede ser el único verbo de la proposición subordinada. Pero si se presenta otro verbo hay dos posibilidades:

La primera posibilidad es que sea un infinitivo y entonces funciona como cualquier sustantivo y puede por ejemplo, hacer de sujeto:

ésii ántá tepialuumüin líneulu

hay llegar (llegada) a mi casa los lunes. Es decir, se puede llegar a mi casa los lunes. En este ejemplo *éwá* no es ni catafórico ni nexo hipotáctico, sino verbo de proposición principal.

Otra posibilidad es que el otro verbo sea el núcleo del significado, entonces aparece con la terminación común *-in* y auxiliado por *éwá*.

ántéchi taya épüindle jántüin já'kanairrua

llegaré cuando lleguen ustedes.

En este caso *éwá* y *jántüin* forman los dos juntos el verbo. *é* es la raíz de *éwá*, *pünd* es de la desinencia de lugar o tiempo *-pündwá*, *-le* es del condicional, la *j-* de *jántüin* concuerda con *já'kanairrua* e indica el sujeto.

Es tan claro y evidente el carácter catafórico de *éwá* y se emplea tanto, que se prodiga en guajiro en construcciones como:

e mojunin los pobres.

e jáshajauéin los que quieren hablar.

12. PROPOSICIONES DE RELATIVO CON EL VERBO ÉWÁ

Hasta aquí las proposiciones de relativo que hemos visto resultan cercanas a nosotros. Quien vea el estudio de Benveniste²⁶ sobre el relativo, verá que lo que hemos estudiado en el guajiro no difiere de otras lenguas; aunque las explicaciones de Benveniste y las nuestras, tan influidas éstas por Quine, Apolonio y Bühler, puedan diferir en algo.

En guajiro existe otro tipo de proposiciones de relativo y es el formado por el verbo éwá. Este verbo forma proposiciones en las que a un tiempo hace: 1º de anafórico, 2º de nexo hipotáctico (forma proposiciones adjetivas, adverbiales y a veces sustantivas), 3º cumple el oficio de verbo de la proposición subordinada.

Veamos un ejemplo:

Ounéchi taya épa nnehrrü tamaana.

Iré cuando haya dinero en mi poder.

Analicemos el castellano:

Proposición principal: "iré cuando haya dinero en mi poder".

Sujeto: sobreentendido "yo", viene indicado en el verbo.

Verbo: "iré".

Complemento circunstancial de tiempo: "Cuando haya dinero en mi poder", se trata de una proposición subordinada adverbial.

Proposición subordinada: "Cuando haya dinero en mi poder".

Sujeto: no tiene, impersonal.

C. directo: "dinero".

C. circunstancial: "en mi poder".

C. circunstancial: "cuando".

En resumen "cuando" es un adverbio adverbializador catafórico.

- 1º Como nexo hipotáctico introduce una proposición adverbial, por eso lo llamamos adverbializador.
- 2º En la proposición subordinada hace de complemento circunstancial y es adverbio de tiempo.
- 3º Es catafórico porque es un demostrativo que no remite a algo físicamente presente, ni a un antecedente, sino a lo que sigue en el discurso.
- 4º Es un término singular indeterminado.
- 5º La proposición subordinada es un término singular o particular como los términos de masa o el adjetivo "azul" o el complemento "en azul" en "cuadro en azul".

Analicemos ahora el guajiro:

Proposición principal: *Ounéchi taya épa nnérrü tamdana.*

Sujeto: *taya*.

Verbo: *ounéchi*.

26. Émile Benveniste, *Problemas...*, Capítulo XII.

cera persona y sus prefijos tienen en la constitución de textos guajiros. Por tanto no queremos restarle importancia a la anáfora por antonomasia o con antecedente.

Las construcciones guajiras de proposición de relativo con el artículo, para el de habla castellana (y lo mismo se diga vasca) resultan más familiares que para un francés, catalán o italiano. En castellano hay proposiciones de relativo con el grupo "el que, la que, lo que" sin antecedente.

"El que no llora, no mama".

"Que no llora" es una proposición subordinada normalmente adjetiva, aquí sustantivada, es decir sustantiva. El "el" es artículo adjetivo sustantivador o refuerzo del sustantivo. Ya sé que la mayoría de los autores dicen que "el" es el antecedente de "que" y además sustantivo, lo cual es falso porque el grupo "el que" es catafórico y todo el grupo se explica por lo que sigue. Que la proposición de relativo "el que no llora" es sujeto de "mama" y es sustantivo y que es singular determinada no ofrece dificultad. Lo que es más discutible de nuestra teoría y más difícil de aceptar para la mayoría de los autores, es que "el que" es sujeto de "llora" y que "que" sea sustantivo sujeto dentro de la proposición de relativo y que "el" sea adjetivo. Ya sé que en catalán, francés e italiano es distinto y el que haya leído traducciones de crónicas periodísticas hechas en Italia al castellano, lo advierte en seguida.

Comparemos guajiro y castellano, para que se vea la proximidad:

lo que como, es bueno
jemetusu tü pika'kalü

"que como" es una proposición subordinada adjetiva, pero aquí está sustantivada; "lo" es adjetivo y artículo (no se debe confundir con el demostrativo personal "lo"), en esta proposición es acompañante y modificador de "que" y de toda la proposición "que has comido". Comprendo que esto sea difícil de aceptar, pero más difíciles son si cabe los ejemplos del bajo latín aducidos por R. J. Cuervo en la nota 54 a la Gramática de Bello.

Lo mismo sucede con el "tü" que es adjetivo y junto con *-kalü* sustantivador y singular o particular determinado. En castellano "lo que como" es sujeto de "es" y "lo que" es complemento directo de "como" y en guajiro *tü pika'kalü* es sujeto de *jemetusu* y *tü -kalü* indica el complemento. Para mí *tü* es siempre adjetivo (lo cual es todavía más fuerte y más discutible que el que "el" sea adjetivo en el grupo catafórico castellano "el que") y siempre es término singular determinado y hace singular determinada a la unidad que conforma junto con *-kalü*. El castellano al tener "que" (sustantivo adjetivador singular indeterminado) y el artículo (adjetivo sustantivador singular determinado) tiene más matices y es más analizable, el guajiro es más sintético todavía. Aunque en el capítulo siguiente veremos otras posibilidades que se dan con el verbo *éwá* en la lengua guajira.

Estos ejemplos son una aplicación de la segunda posibilidad que acabamos de enunciar, es decir del verbo *éwá* con otro adjetivo o verbo con la terminación *-in*. En realidad mi traducción castellana no está bien, porque en guajiro *e mojunin* es término singular indeterminado. *E jáshajauéin* se debería traducir: alguno que quiere hablar, quien quiera hablar, quienes quieren hablar. Pero en castellano "alguno" no es catafórico y "los" es determinado, en guajiro el *e* del verbo *éwá* es indeterminado y catafórico.

Vemos, pues, por los ejemplos anteriores y por las explicaciones que acabamos de dar que el verbo auxiliado con *éwá* (adjetivos y verbos no se distinguen en este punto) forma una construcción catafórica. Esta construcción es claramente indeterminada y hay dificultad en la traducción porque tendemos a echar mano del artículo.

El mismo guajiro cuando quiere construir con *éwá* y determinar el sujeto recurre al artículo o a cualquier otro demostrativo determinado.

Taya'lajérrü pátüirrua e a.lua'júshin jia,
yo compraré patos que sean robados (ellos).

Nia tachekaka wayú e (chi) nütüjain asha'já wayúnaiki,
Deseo o prefiero al wayú (el) que sepa escribir guajiro.

Nia tawayúséchika wayú e chirra ayatahlin nia.

El (aquel) es quien será mi marido (tendré como marido mío) que trabaje él.

Analicemos el último ejemplo: *nia* ocupa la posición predicativa, es pues verbo; *tawayúséchika* es futuro del verbo posesivo formado del absoluto *wayú*, relativizado *awayúsé* y con complemento directo interno *wayú*, que es masculino y con él concuerda la terminación *-chi*; el *-ka* es el sufijo especificativo *-ka*, que se debió de originar del relativo. Pero lo que nos interesa es *chirra*, que es el que convierte a la proposición subordinada en un término singular determinado y por si fuera poco se refuerza con *nia* como sujeto de la subordinada. Toda la subordinada última es un adjetivo de *wayú*.

13. PREPOSICIONES AL FINAL DE LA PROPOSICION DE RELATIVO

Al hablar de la preposición ya dijimos que estudiaríamos su aparición sin prefijo al final de las proposiciones de relativo:

Anachonsü tü kasa' wáshajákalü achi'ki
la cosa de que hablamos es hermosa.

Analicemos el castellano:

Proposición principal: "la cosa de que hablamos es hermosa".

Sujeto: "la cosa de que hablamos"; el sustantivo núcleo del sujeto es "cosa" y un adjetivo de "cosa" es "de que hablamos" y otro adjetivo es "la".

Verbo: "es".

Predicativo: "hermosa".

Proposición subordinada: "de que hablamos".

Sujeto (implícito): "nosotros", lo indica "hablamos".

Verbo: "hablamos".

Complemento Circunstancial: "de que"; el complemento circunstancial de materia está compuesto de la preposición "de" y el sustantivo "que", que es un adjetivador, porque ya hemos dicho que la proposición subordinada funciona como un adjetivo de "cosa".

Analicemos el guajiro:

Proposición principal: *anachonsü tü kasa' wáshajákalü achi'ki*.

Verbo: *anachonsü*.

Sujeto: *tü kasa' wáshajákalü achi'ki*; el sustantivo núcleo es *kasa'* y con él concuerda *tü* (y *-kalü*), que según nuestra teoría es adjetivo.

Proposición de relativo: *tü kasa' wáshajákalü achi'ki*.

Sujeto: *waya* indicado por el prefijo *w-*.

Verbo: *wáshaja-*, formado por la raíz de *áshajáwá* en la conjugación sintética.

Complemento: *tü kasa' -kalü achi'ki*.

Como el castellano cuenta con "que" que actúa de doble del nombre, el nombre "cosa" es sujeto de la principal y su doble "que" es el complemento circunstancial (de materia de que) del verbo "hablar"; y el "que" es el término de la preposición "de" y no "cosa".

Como el guajiro no cuenta con ese doble, y el *tü* es adjetivo y antecede a *kasa'*, ha buscado otra fórmula. Si la preposición precediese a su sustantivo sería *jüchi'ki kasa'* y parecería que *kasa'* era complemento de *anachonsü* cuando es su sujeto. De hecho en guajiro *tü kasa' -kalü* cumple dos oficios, por un lado es sujeto de *anachonsü* y por otro complemento circunstancial de *wáshajá-* y por este su segundo papel de complemento de la subordinada funciona como término de *achi'ki*. Al poner la preposición *achi'ki* fuera de la subordinada se sabe que pertenece a ésta y no al régimen del verbo de la principal. También el verbo de la subordinada cumple una especie de doble papel al ser núcleo de una proposición en la que su complemento circunstancial es también sujeto de la principal.

Estas preposiciones sin prefijo que aparecen al final de las proposiciones de relativo, están de acuerdo con la naturaleza de las preposiciones guajiras; porque como ya dijimos las preposiciones guajiras son, si bien se mira, posposiciones. En *tachi'ki* y en *tü kasa' wáshajákalü achi'ki* en ambos casos la preposición es una posposición, ya que sigue a su término. Los términos de la preposición son *t-* (de *taya*) y *tü kasa' wáshajákalü*, respectivamente.

14. ¿COMO SE ENUNCIAN LAS PREPOSICIONES?

Con las preposiciones nos sucede algo como lo que nos sucedía con los nombres relativos. La preposición aparece casi siempre prefijada:

<i>tamá</i>	<i>kamáwá</i>
<i>püimá</i>	<i>mamáwá</i>
<i>nüimá</i>	
<i>jüimá (süimá)</i>	
<i>wamá</i>	
<i>jüimá</i>	
<i>namá</i>	

Si nosotros queremos encontrar una preposición sin prefijo, nos encontramos con dos realizaciones textuales:

Chi waiú áshajanakai amá óulaküi,
el waiú con quien se habló es adivinador.

Nno'joishi ounéchin taya amáwá,
no me iré con alguien.

Matü'jainsai tamáwá chi tawalakai
mi hermano no suele andar conmigo.

Matü'jainsaliü taya kamáwá tepichi
no suelo andar con muchacho.

Páshajá tamá
habla conmigo.

Ashajána amáchi ali'junakai
se habló con el alijuna.

En el primer caso la preposición *amá* tiene como término una proposición de relativo, el término de *amá* es *waiú* con toda la proposición de relativo.

En el segundo ejemplo *amáwá* funciona simplemente como un infinitivo verbal.

En el tercer ejemplo *tamáwá* es un verbo posesivo, y son más frecuentes, si cabe, estos verbos formados de las preposiciones, que los formados de nombres relativos.

En el cuarto *kamáwá* es un verbo posesivo.

En el quinto *tamá* es una preposición. En este ejemplo la preposición como dijimos en los capítulos 6 y 13, es posposición porque su término no le sigue, sino que le precede, y viene indicado por la *t-*. En esto coincide con el ejemplo número 1.

El último ejemplo es un caso de integración de la preposición al verbo.

Estas mismas posibilidades (y otras que no traemos aquí, para no desviarnos del punto central) se dan en las demás preposiciones:

Matü'jainsaliü ana'niwá (o anáinwá) camisa e isho'toluin julúumüin ala'pajá.

no se suele llevar camisa roja en los velorios.

Ojúttushi chi wunúu taka'cherrákai anáin

el palo en que me guindé se ha desplomado.

Miguel Angel en su diccionario suele tender a enunciar las preposiciones por el verbo. Es decir la preposición guajira admite dos realizaciones textuales sin prefijo: 1^a como verbo posesivo: *amawá, ana'niwá, achi'ki*, etc.; 2^a como posposición de una proposición de relativo o después del sufijo especificativo *-ka*: *amá, anáin, achi'ki*. En general Miguel Angel suele enunciarlas por la primera, aunque vacila a veces y escoge la segunda. De todas formas creo que no hay confusión y el que conozca el guajiro en seguida sabe de qué se trata.

En resumen: Las palabras guajiras que funcionan como preposiciones, admiten dos realizaciones textuales sin prefijos: 1 como infinitivos verbales; 2 como posposiciones de una proposición de relativo. Cualquiera de las dos formas se puede tomar para enunciar la preposición, aunque Miguel Angel tiende a preferir la 1.

15. CONJUNCION E HIPOTAXIS

En nuestras gramáticas hablamos de proposiciones yuxtapuestas, coordinadas y subordinadas.

Son yuxtapuestas las que no tienen conjunción de enlace: Llegué, vi, vencí.

Son coordinadas las que tienen el mismo rango y suelen estar unidas por una conjunción coordinante.

Son proposiciones subordinadas las que forman parte de otra proposición. Las proposiciones subordinadas suelen tener un nexo subordinante o nexo hipotáctico que las suele conformar y las relaciona con el verbo o con otra parte de la proposición superior. El nexo hipotáctico suele ser una conjunción subordinante o un relativo (que por eso algunos llaman o confunden con la conjunción), en las interrogativas indirectas puede ser nexo un interrogativo. La diferencia entre la conjunción subordinante y el relativo es que aquélla es nexo hipotáctico, pero no cumple oficio en la proposición subordinada, ni es demostrativo anafórico o catafórico, mientras que los relativos son anafóricos o catafóricos y cumplen oficio en las subordinadas.

Es evidente que el paso desde la coordinación pura (entre unidades del mismo rango) hasta la subordinación es gradual. Entre las copulativas que son claramente coordinadas y las adversativas ya hay una pequeña diferencia, las segundas están más cerca de las subordinadas y más las concesivas y ya las causales se duda a qué jurisdicción adscribirlas.

Veamos un caso de proposición adversativa con *akai'saa* que presenta peculiaridades típicas del guajiro y ajenas a nuestro castellano: el verbo de la proposición adversativa y la conjunción adversativa son la misma palabra. Es un caso algo parecido al que acabamos de estudiar con el verbo *éwá* y está dentro de la lógica del idioma; como el verbo ocupa la posición predicativa, es decir la primera posición, y en las proposiciones adversativas parece lógico que la conjunción abra la proposición, el guajiro ha buscado la forma de que una sola palabra sea al mismo tiempo conjunción y verbo, nexo y núcleo del predicado. Se distingue de *éwá* porque en *akai'saa* no hay ni anáfora ni catáfora. Si aparece otra palabra, que normalmente se desempeña como verbo, se pone detrás de *akai'saa* con la terminación *-in*; *akai'saa* lleva las desinencias y es auxiliar del verbo que debe tener invariable la terminación en cuanto a género y número. Si el verbo lleva prefijos personales concuerdan con el sujeto, y las desinencias del auxiliar-conjunción *akai'saa* concuerdan con el complemento.

No difiere pues la proposición con *akai'saa* (femenino *akatsaa*) de lo que sucede con el verbo negativo *nno'joiwá* o *nno'jolu* o de lo que sucede con los verbos demostrativos y de otros casos que se presentan en la lengua:

Ounéshi taya, akai'saa masapiain taya
 quiero ir, pero no tengo pasaje (sujeto masculino)

Las conjunciones en proposiciones subordinadas propiamente dichas no se dan en guajiro. No hay palabras que hagan de nexo hipotáctico en proposiciones con verbo con desinencias de género y número y variantes de tiempo. Hay conjunciones con el verbo en infinitivo o con el verbo con la terminación común de *-in* y conjunciones invariables. En estos casos las conjunciones son prácticamente preposiciones y los verbos funcionan prácticamente como infinitivos o sustantivos. Ya tratamos algo de esto al hablar en la gramática de la ausencia de estilo indirecto y de los casos especiales.

No entro en el análisis de muchas proposiciones coordinadas y aun subordinadas que se dan en guajiro por la correlación entre dos proposiciones en las que los verbos llevan determinados sufijos o desinencias. En la Gramática se encuentran ejemplos.

Según el P. Camilo: "La construcción en guajiro no es como en castellano; el verbo ocupa el primer lugar, excepto en las oraciones interrogativas, o en..." Creo que los interrogativos no son excepción y ocupan la posición predicativa. En muchos casos tienen una especie de subordinada con el determinativo *-ka*, que en cuanto a sintaxis no difiere de las proposiciones de relativo, en las que el verbo de la principal sería el interrogativo. El interrogativo funciona lo mismo que los demostrativos personales, que, como dice el P. Camilo, cuando van en primera posición están verbificados.

27. Camino Múgica, *Aprenda...*, n. 38a, p. 49.

16. EL SUFIJO -JUNA O -JANA

En un partido de fútbol el defensa pone una zancadilla al delantero centro y el árbitro pita penalty. La jugada ha sido muy rápida y por la confusión poco clara. Un espectador le dice al otro: ¿has visto el penalty? Y este le responde: lo he visto clarísimo. A lo que responde el primero: Yo no he visto nada.

Supongamos otro caso. En una clínica han operado de los ojos a una persona y después de un tiempo el médico le quita la venda. A la salida los familiares preguntan: ¿Ya ves?

En este segundo caso se trata de ver, del hecho de ver. Siempre que se "ve", se "ve algo", pero aquí el acento recae sobre el "ver" no sobre el "algo".

En el caso de los espectadores se trata no de "ver" sino de "ver algo" en concreto.

Vengamos al guajiro. Un nombre relativo como vimos puede dar lugar a un verbo posesivo con el prefijo *k-* o con prefijo personal. En este segundo caso suele llevar un complemento directo interno, es decir algo parecido o semejante al nombre relativo verbificado:

ashéeni vestido de alguien, *tashéein* mi vestido, *tashéinsü kulúlu tü* tengo por vestido esta tela. Sin embargo *kashéinshi taya'* tengo vestido, aquí no hay complemento directo. Como puede verse, el posesivo con *k-* equivale a nuestro transitivo castellano, el que sería complemento directo de tener, es en guajiro el nombre relativo verbificado.

Pero con las preposiciones, por lo menos en algunas, se da un fenómeno para mi nuevo: cada preposición da lugar a dos verbos posesivos:

- 1 *¿kaluusu pipia?* ¿la casa contiene algo?
- 2 *¿kaluujunasü pipia?* ¿la casa contiene algo?

¿Qué distinción hay entre la oración primera y la segunda? En la primera lo que la casa contiene es algo que la casa debe tener, que pertenece a la naturaleza o a la historia conocida de la casa. En el segundo caso no se pregunta si la casa contiene algo concreto, ni se supone que suele tener o debe tener algo concreto. En este segundo caso se trata de algo parecido al de la operación de los ojos, se pregunta por el puro "tener" algo dentro; en el primero se pregunta por "algo" que debe o suele tener.

No se trata de que uno sea transitivo y otro intransitivo. Ambos pueden tener complemento. Pero sí tiene que ver con la relación del verbo al complemento. La relación es con un complemento conocido o concreto y con un complemento que puede no darse.

Podríamos formular así: el verbo posesivo formado con la preposición y el prefijo *k-* dice relación obligatoria a un término que puede aparecer explícitamente como complemento o no, pero siempre está presente; el verbo posesivo formado por el prefijo *k-*, la preposición

y el sufijo *-juna* o *-jana* puede tener o no tener complemento, es decir, puede ser transitivo o intransitivo.

kamájanashi piáma páa wayúkai
el hombre lleva consigo dos reses

kaatajunashi taya' tengo alguien a mi lado (no tengo que decir quién es). Sin embargo *kaatóushi taya' wané jintüi*.

Como este punto no lo he podido discutir ni verificar suficientemente en los textos, me abstengo de dar una formulación que los sintetice y ponga en relación con otros hechos ya explicados, mientras no haya más seguridad de que está bien explicado²⁸.

17. DE LOS IMPERSONALES

Impersonal significa ausencia de persona gramatical. ¿Qué es persona gramatical? Persona gramatical es una forma de deixis que al significar algo indica cuál de los tres papeles, según el modelo de la comunicación: emisor (*yo*; *taya*), receptor (*tu*; *pia*) o mensaje (*él*, *ella*, *ello*; *nia*, *jia* o *shia*) cumple en el coloquio o discurso concreto.

Es decir, los demostrativos personales designan a las personas del coloquio, precisamente en su papel de personas del coloquio. Veamos esto:

Los demostrativos personales de primera persona designan a alguien y nos dicen además que ese alguien es el que está hablando, es decir, el que está diciendo "yo". La palabra "yo" como parte del discurso designa a algo o alguien, pero al mismo tiempo nos dice qué relación tiene ese alguien con la misma palabra "yo" y nos dice que la realidad significada por la palabra "yo" es el emisor concreto de esa misma palabra. La palabra "yo" apunta hacia alguien y lo ve en conexión con la misma palabra pronunciada, con el coloquio presente. La palabra "yo" es así significativa y parte del significado. Es parte del significado porque dice de alguien que es emisor de la propia palabra "yo". Es decir, la palabra "yo" es lenguaje (significante) y metalenguaje (lenguaje que habla sobre el lenguaje). Como metalenguaje se ve a sí mismo el lenguaje según el modelo de la comunicación.

La palabra "tú" designa a alguien y dice que ese alguien es el receptor o destinatario de la palabra. Viene, pues, significado en la misma palabra "tú" qué relación tiene lo significado por la palabra con la palabra misma; hay una dirección de la palabra al objeto y un ver el objeto por su relación a la misma palabra.

28. Aunque no sea quizá sintácticamente equivalente no resisto la tentación de citar un ejemplo de la excelente obra de Cabrera Infante, *Tres tristes tigros*: "Ella se llama ahora Cuba Venegas que parece ser un nombre que vende según nos dijo ella, pero a mi no me preguntes qué es lo que vende". p. 31.

En la tercera persona, "él, ella, ello" significan algo o alguien y al mismo tiempo se dice que ese alguien ha pasado a formar parte del discurso, que es mensaje verbal y no es ni hablante ni oyente. Al designar un objeto con la palabra "él", "ella" o "ello", no solamente se le designa sino que se dice de manera explícita y expresa que se le designa. Es decir, que se significa algo y además se dice qué relación tiene con el discurso, con la palabra. Son palabras reflexivas porque designan algo y además nos dicen qué relación tiene ese algo con las palabras que lo designan. Esas palabras son lenguaje y metalenguaje porque en su significado entra el lenguaje. Es decir, forma parte de su significado la relación que el objeto tiene con el propio acto de la palabra. El objeto es designado y además se dice que es u ocupa el papel de mensaje según el modelo de la comunicación.

Si yo digo Jesús Olza significo al emisor, pero no en cuanto emisor. En la palabra Jesús Olza no digo para nada que ese objeto o persona sea emisor; en esas palabras no aparece para nada qué papel desempeña en ese coloquio la persona u objeto designado. No indica persona gramatical, no es un demostrativo personal, es una parte del discurso, pero no significa al discurso, al coloquio; no hay alusiones al modelo de la comunicación ni a personas gramaticales.

Claro que Román o Jesús Olza son nombres, parte del mensaje, pero la misma palabra no lo dice; como sí lo dice la palabra "él" o la palabra "nia".

Aquí surge siempre la confusión con persona psicológica o social. Se dice que la 3ª persona es la única persona gramatical que se aplica a cosas. Pero eso no tiene nada que ver con el asunto que se está tratando. En castellano "quien" y "alguien" se aplican a personas, lo mismo que "nadie" pero esas palabras no son demostrativos y no tienen nada que ver con persona gramatical, son palabras "impersonales" en el sentido de que no designan persona gramatical. Persona gramatical no es un concepto filosófico, científico, metafísico, moral, social, psicológico: es simplemente un papel gramatical según el modelo de la comunicación. Si una palabra designa algo y dice qué relación tiene ese algo según el modelo de la comunicación con el coloquio concreto que ahora se tiene, esa persona designa persona gramatical.

En este punto reina una gran confusión, que ha sido acrecentada por la autoridad de Benveniste. Veamos sus argumentos:

"En efecto, una característica de las personas "yo" y "tú" es su *unicidad* específica: el "yo" que enuncia, el "tú" a quien "yo" se dirige son cada vez únicos. Pero "él" puede ser una infinidad de sujetos —o ninguno. Por eso el *je est un autre* —"yo es otro"— de Rimbaud proporciona la expresión típica de lo que es propiamente la "enajenación" mental, donde el yo es desposeído de su identidad constitutiva.

Otra característica es que "yo" y "tú" son inversibles: aquel que "yo" define como "tú" se piensa y puede invertirse a "yo", y "yo"

se vuelve un "tú". Ninguna relación parecida es posible entre una de estas dos personas y "él", puesto que "él" en sí designa específicamente nada y nadie.

Por último, hay que adquirir cabal conciencia de esta particularidad: que la "tercera persona" es la única por la que una *cosa* es predicada verbalmente.

Así que no hay que representarse la "3ª persona" como una persona apta para despersonalizarse. No hay aféresis de la persona, sino exactamente la no-persona, poseedora, como marca, de la ausencia de lo que califica específicamente al "yo" y el "tú". Por no implicar persona alguna, puede adoptar no importa qué sujeto, o no tener ninguno, y este sujeto, expresado o no, no es jamás planteado como "persona". Este sujeto no hace sino agregar *en aposición* una precisión juzgada necesaria para la inteligencia del contenido, no para la determinación de la forma. Así, *volat avis* no significa "el pájaro vuela", sino "vuela, (scil), el pájaro". La forma *volat* se basta a sí misma y, aunque no personal, incluye la noción gramatical de sujeto..."²⁹.

Una observación previa, la traducción castellana ya falsea el problema y confirma nuestra sospecha de una confusión. Así como el "yo" y el "tú" franceses equivalen al "yo" y "tú" castellanos, aunque no haya una correspondencia perfecta, porque por ejemplo se emplean en francés mucho más que en castellano; el "il" francés no equivale al "él" castellano. El "él" castellano es siempre un demostrativo personal, lo que no sucede con el "il" francés ni con el "ille" latino. En latín, "ille" es quizá siempre demostrativo pero no siempre personal, puede indicar lugar y no papel en el coloquio. En francés el "il" puede indicar persona gramatical en muchos casos y en otros no, por ejemplo en los verbos de acontecimiento. Me dirán que ese es el punto en discusión, de acuerdo, pero quiero que se distinga bien que la diversidad de empleo que se da en francés (personal e impersonal) no se da en castellano con el "él".

Pero veamos los argumentos de Benveniste:

En primer lugar, en cuanto a unicidad, tanto "él" como "yo" como "tú" son en castellano, en los textos concretos, términos singulares determinados. Es decir el "yo" que enuncia, el "tú" a quien se dirige el enunciado concreto, y el "él" que forma parte del enunciado son en cada enunciado o texto concreto siempre únicos.

Si "yo" y "tú" son inversibles, también son inversibles en muchos casos con "él" y "ella", aunque no con "ello", pero no por razones gramaticales, sino extragramaticales. Decir que "él" no designa específicamente a alguien, puede ser verdad en francés pero no conozco ningún caso en castellano; todo viene de la confusión buscada con el "il" francés, no comprendo cómo lo pueden aplicar al castellano si no es por un mimetismo rutinario.

En cuanto al tercer argumento de que con la tercera persona es con la única que se designa cosas, ya se ve que hay una confusión

29. Émile Benveniste, *Problemas...*, p. 166.

de órdenes: una cosa es persona moral o psicológica y otra, persona gramatical. Es más, la más gramaticalmente persona gramatical es la tercera porque es la más pura, desnuda y desprovista de todo significado deíctico que no sea la pura y simple participación en el discurso.

No hay que confundir anáfora con tercera persona, aunque se den con frecuencia juntas. Anafórico es un término que significa un objeto por el rodeo de una mención anterior del objeto en el discurso. Hay anafóricos que no indican persona gramatical y hay terceras personas que indican deixis de presencia.

“Yo, que soy tu hermano, no te lo aconsejo”.

“Te presento a Juan, él es mi hermano”.

En el primer ejemplo “que” es anafórico y no indica persona, aunque algunos dicen que transmite la de su antecedente. En el segundo ejemplo “él” indica tercera persona y no indica anáfora, sino deixis de presencia.

La tercera persona excluye de una forma explícita la primera y la segunda y se define por oposición a ellas.

En castellano la designación de las personas gramaticales se hace o con los demostrativos personales o con las terminaciones del verbo. En guajiro se hace con los demostrativos personales o con los prefijos posesivos. En guajiro la desinencia verbal no indica persona.

Veamos un ejemplo:

Eküshi Juan,

Juan come.

En el ejemplo guajiro no hay ninguna indicación de persona gramatical. En el ejemplo castellano la tercera persona gramatical viene indicada por el verbo. El castellano “come” se opone a “como”, “comes”, “comemos”, “coméis”, “comen”. Mientras que el guajiro *eküshi* se opone al femenino singular *eküsü* y al plural *eküshí*. “Juan” no indica persona gramatical, designa algo y ese algo forma parte del mensaje, pero en la palabra Juan no se nos dice de forma explícita, no forma parte del significado de la palabra Juan, el papel que tiene Juan en el coloquio. Eso es lo mismo en guajiro que en castellano, el papel de Juan en el coloquio, si lo conocemos, será no porque nos lo diga la misma palabra, sino porque nos lo dice el contexto lingüístico o extralingüístico.

Sin embargo al decir “come” se nos dice que el sujeto, “Juan”, forma parte del mensaje y no es ni hablante ni receptor, sino tan solo que participa en el mensaje, en el discurso, en el coloquio como algo mencionado. Y es que “come” hace juego con “como” y “comes”. Mientras que *eküshi* no indica nada de papel gramatical según el modelo de la comunicación. Así como en castellano “blanco” hace juego con “blancos”, “blancas” y “blanca” y no dice nada de la persona gramatical, lo mismo se diga del verbo guajiro en la conjugación analítica, que en cuanto a persona gramatical dice lo mismo que los adjetivos.

Hagamos ahora una pregunta: ¿Hay verbos impersonales en guajiro?
Conviene que antes separemos dos rasgos que se dan en los verbos castellanos impersonales de acontecimiento:

1º Ausencia de sujeto.

2º La terminación verbal no designa persona gramatical.

En el segundo aspecto los verbos guajiros son tan impersonales como los adjetivos castellanos o los infinitivos o cualquier nombre:

quiero comer pan,
quieres comer pan,
quiere comer pan.

Es evidente que el sujeto de "comer" en los tres casos corresponde al emisor, al receptor, al mensaje por ese orden; pero no se puede decir que "comer" es personal, que indique persona gramatical en su significado, la persona viene indicada y señalada en el verbo principal.

eküshi taya
eküshi pia
eküshi nia

eküsü taya
eküsü pia
eküsü jia (shia)

En todos estos casos el verbo no es impersonal en el sentido de ausencia de sujeto, pero sí lo es en cuanto no indica por sí ninguna persona gramatical, no tiene en su significado nada que indique papel según el modelo de la comunicación, no tiene nada de deixis personal.

En guajiro no hay verbo sin sujeto. No hay impersonales como los castellanos. Ya sé que muchos dicen que en castellano "llueve" tiene sujeto indeterminado, en realidad no hay sujeto de ninguna clase, "llueve" no hace juego con "lluevo" o "llueves" que sólo se emplean metafóricamente.

Se puede señalar un paralelismo, no digo relación, entre el hecho de que no exista verbo sin sujeto, y la visión del mundo del guajiro, en la que todo fenómeno o hecho por extraño que parezca, siempre tiene un agente o un elemento activo y si no se encuentra otra explicación se acude a un yoluja o espíritu maléfico o juguétón. El mundo guajiro no tolera hiatos, vacíos en su visión física del mundo y le resulta inconcebible toda solución de continuidad.

Si el verbo guajiro siempre lleva sujeto y en la analítica no indica persona, sí indica persona en la sintética y también lo indican los nombres sustantivos relativos y las preposiciones. Los demostrativos de tercera persona, sobre todo el femenino, ya íntegro, ya como prefijo, se emplean continuamente y se prodigan en toda clase de textos. En los cuentos a veces sucede que el protagonista es nia y el antagonista es jia y a mitad del cuento el antagonista pasa a nia, por una súbita valoración, a veces difícil de explicar para nosotros.

Un problema más complejo lo presenta la indeterminación.

La primera y segunda persona son bastante determinadas en todos los aspectos. Los matices menos precisos se dan en la tercera por razón del número. En el masculino *nia* es singular, *nayá* es plural; pero el femenino singular *jia* para convertirse en plural recibe el pluralizador *-irrua*. Como en guajiro el género marcado es el masculino y el número marcado es el plural, *jia* puede indicar desde un femenino o neutro singular muy preciso, hasta varios machos, pero que son designados muy genéricamente.

Otro problema se presenta con las formas verbales que no tienen sino un sujeto indeterminado. Veámoslo en un ejemplo más claro, el de los nombres relativos sin prefijo personal.

Un nombre relativo sin prefijo indica que está poseído por alguien indeterminado: *ái* (yuca) es absoluto; pero *aáisé* (yuca de alguien) es relativo. En este caso no hay demostrativo personal, aunque está muy cerca de *jaáise*. Lo curioso es que en guajiro en algunos casos la ausencia de sujeto pasa a significar primera persona al estilo del castellano "uno" o del castellano "tú" cuando significan primera persona, es decir, al hablante.

No vamos a entrar en todos los matices del castellano; pero el guajiro presenta un cuadro coherente. Está claramente delimitada la tercera persona; no hay verbo sin sujeto ni nombre relativo sin poseedor ni tampoco preposición sin prefijo o sin algo equivalente y cuando faltan los prefijos personales hay un sujeto indeterminado pero no una ausencia de sujeto; tampoco puede haber preposición sin término o nombre relativo sin poseedor aunque sí puede ser indeterminado. La tercera persona femenina es muy amplia en cuanto que puede designar varios sujetos o uno y pueden ser machos o no machos pero sin especificar³⁰.

18. UNA EXCUSA SOBRE LOS TIEMPOS VERBALES

En el trabajo sobre el verbo guajiro en que parafraseaba la obra del P. Camilo Múgica prometí un estudio sobre el significado de los tiempos verbales guajiros. Después de haber escrito la *Gramática de la Lengua Guajira* y aunque ahora cuento con los relatos de Miguel Angel y la experiencia de los últimos años, tengo que pedir excusas por no sentirme capaz de esbozar un estudio de los tiempos en línea con lo prometido. Quiero sin embargo presentar estas líneas, generales y desvaídas, a falta de algo mejor.

El pueblo guajiro es un pueblo de pastores, un pueblo trashumante; para decirlo de forma simple y plástica, nos recuerda el mundo pastoril de los relatos bíblicos. En una región semidesértica, la gran riqueza son los pozos donde abrevan los rebaños y a donde acuden

30. Para el castellano véase nuestra obra *El Pronombre*. Sobre los impersonales castellanos véase: Sven Kärde, *Quelques manières d'exprimer l'idée d'un sujet indéterminé ou général en espagnol*, Upsala, 1943.

las personas a aprovisionarse de agua, a lavar, a bañarse y a conversar. La mujer es más del hogar, el hombre es un gran andarín ya sea por razones de comercio, de amistad o en general de sociabilidad. El hombre guajiro esté donde esté, siempre se encuentra orientado por los puntos cardinales, para ello se sirve del sol, astros o constelaciones (que divide de distinta manera que nosotros) más conocidas: Orión, Arturo, Las Pléyades, etc. Sobre la marcha a pie o a caballo, en jeep o en camión no dará como órdenes de orientación derecha o izquierda sino "hacia el norte", "hacia el suroeste", etc.

Imaginémonos a un guajiro avanzando y por la desértica y pedregosa llanura por entre cújies y cardones y como única sombra el vuelo cercano y solitario de alguna cataneja. De repente en una pequeña elevación o en un recodo del camino aparece una vivienda formada por tres o cuatro pequeños ranchos de delgadas tiras, ya secas, de cardón de dato. Si el guajiro va acompañado, tanto él como su acompañante comparten una misma orientación espacial y la primera información que se comunicarán si ven la silueta de alguna persona es la postura o estado. Lo primero de todo es la figura de la persona divisada y la composición de lugar. La orientación espacial se fundirá, en cuanto los viajeros entren en contacto, con la de los de la choza. Es importante que al divisar una persona se señale su estado o postura y se recalca con el sufijo -ta esa información.

Si nosotros leemos los relatos guajiros observamos que muchos comienzan con el verbo éwá. En muchos el primer verbo tiene el sufijo -maa que marca un retroceso hacia un pasado remoto, a veces este retroceso se marca a través de un yahwa o un jáshein ("según dicen", que puede ser indeterminado o un "según dicen los ancianos o antiguos"). Pero en varios relatos el verbo éwá, o el equivalente, aparece con el sufijo -tá que enfoca nuestra atención hacia la presencia y la figura que nos está dando la composición de lugar.

Entrando ya más directamente sobre las formas verbales guajiras, a modo de esbozo se puede decir lo siguiente:

1º Al comparar un relato guajiro con su traducción castellana, vemos que en ésta los tiempos de la narración son los tiempos narrativos (pretérito y corpretérito sobre todo) y los tiempos del diálogo son los tiempos comentadores (presente sobre todo). Nada equivalente a esta división se da en guajiro. Si tomamos al pie de la letra la definición de Harald Weinrich que los tiempos verbales informan sobre la actitud comunicativa, en guajiro no hay tiempos verbales, a lo más semitiempos.

2º El llamado presente-pasado es el architiempo y puede aparecer en cualquier tipo de texto. Hay muchas formas de pretérito, pero todas se pueden sustituir sin violencia sintáctica por este presente pasado.

3º El futuro primero es el único tiempo que aparece como no sustituible por el presente³¹. El futuro segundo tiene matices que no tienen nada que ver con la prespección.

4º En los verbos demostrativos aparece lo que hemos llamado presente segundo que indica siempre retrospección y que recuerda mucho a nuestro antepresente.

5º La mayoría de las formas verbales dan matices que tienen más que ver con la semántica general que con la sintaxis de los tiempos verbales castellanos. Las formas causativas, desiderativas, las gradaciones de los verbos tienen que ver mucho más con los adverbios y complementos verbales castellanos que con los problemas de los tiempos verbales.

6º Son muy importantes en guajiro ciertas secuencias de varios verbos con el sufijo *-kalaka* (tiempo narrativo para algún gramático del guajiro) o secuencias de verbos con el auxiliar *má*. Estas secuencias son eminentemente textuales y por tanto gramaticales, pero quizá sean más fáciles de explicar por un entendido en secuencias audiovisuales o por un entendido en secuencias narrativas castellanas, que por nuestra gramática.

7º Habría que buscar las desinencias exclusivas del verbo y creo que son pocas. El presente-pasado o architiempo no tiene forma propia y sus desinencias le son comunes con el adjetivo.

8º Como dice Harald Weinrich las oraciones condicionales se pueden emplear con toda clase de tiempos. Con todo, es interesante el valor metafórico de los sufijos condicionales guajiros. Hubiera sido interesante que Weinrich aplicase su teoría al tiempo hipotético castellano (*amare*).

Y como una última reflexión, dicha sin mucha convicción y sin conocer muy bien la historia de los géneros literarios, creo que los relatos guajiros están más cercanos al drama que nuestras novelas o narraciones, que son desarrollos épicos en un mundo muy diverso.

En los cuentos de Miguel Angel el recurso a la deixis en fantasma es frecuente. Vemos cómo poco a poco, mientras avanza la narración, el mundo de ésta y su espacio se van fundiendo con el mundo en que están el narrador y sus oyentes. Cuando el narrador dice "como por allá" (*maaka tia*) es un allá del mundo de la narración (deixis ad phantasma) y un allá del narrador y los oyentes (deixis ad oculos) que se funden.

Cuando uno ve todo el panorama del paradigma guajiro el recurso más cómodo y fácil es explicarlo todo por el tiempo y el aspecto según metáforas espaciales: el presente (aquí), futuro (delante), pretérito (detrás) y aspecto puntual o alargado. Es decir, los tiempos verbales significarían tiempo y aspecto según un modelo

31. Andrea Stahlschmidt, "Die Zeit im Hopi-Verbum" en: Helmut Gipper, *Gibt es ein sprachliches Relativitätsprinzip?*, p. 299. Ahí encontrará el lector unas reflexiones parecidas sobre el distinto papel que ocupa en la lengua hopi el tiempo verbal futuro con relación a los tiempos pretéritos.

espacial. Nosotros a veces hemos incurrido por razones de asequibilidad en ese pobre esquema.

BIBLIOGRAFIA

- Bello, Andrés.
1972 *Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos*. Con las Notas de Rufino José Cuervo, Caracas, Ministerio de Educación.
- Benveniste, Émile.
1975 *Problemas de Lingüística General*, 5ª ed., México.
- Bühler, Karl.
1967 *Teoría del lenguaje*, 3a ed., Madrid, Revista de Occidente.
- Goulet, Jean-Guy y Jusayú, Miguel Angel.
1978 *El idioma guajiro. Su fonética, su ortografía y su morfología*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Serie de Lenguas Indígenas, 72 pp.
- Humboldt, Wilhelm:
1969 *Schriften zur Sprachphilosophie*, Stuttgart, Cotta.
- Jusayú, Miguel Angel.
1975 *Morfología Guajira*, Caracas, UCAB, Serie de Lenguas Indígenas.
1975 *Jüküjaláirrua Wayú*, Caracas, UCAB.
1977 *Diccionario de la Lengua Guajira*, Caracas, UCAB.
1978 Cf. Goulet, Jean-Guy.
1978 Cf. Olza, Jesús.
- Kallmeyer (et alii).
1974 *Lektürekolleg zur Textlinguistik*. Tomo 1: Einführung, Frankfurt/M. (Fischer Athenäum N° 2050).
- Múgica, Camilo.
1969 *Aprenda el guajiro. Gramática y vocabulario*, Río Hacha.
- Olza, Jesús.
1973 "El verbo. Parte I. El verbo parte integradora de la oración en castellano, vascuence y guajiro", *Montalbán* 2, 681-705. Es una glosa parcial del libro del P. Camilo Múgica.
1973 *El Pronombre*, Caracas.
1976 "Observaciones al Esbozo de una nueva Gramática", *Boletín*, Caracas, Academia de la Lengua, 73-81.
- Olza, Jesús y Jusayú, Miguel Angel.
1978 *Gramática de la Lengua Guajira*, Caracas.
- Quine, W. V. Ormann.
1968 *Palabra y objeto*, Barcelona, Labor.
1977 *Las raíces de la referencia*, Madrid, Revista de Occidente.
- Raible, Wolfgang.
1972 *Satz und Text. Untersuchungen zu vier romanischen Sprachen*, Tübinga.
- Rey, José del.
1971 *Aportes jesuíticos a la Filología Colonial Venezolana*, Caracas, I y II.
- Stahlschmidt, Andrea.
1972 "Die Zeit im Hopi-Verbum" en: Helmut Gipper: *Gibt es ein sprachliches Relativitätsprinzip? Untersuchungen zur Sapir-Whorf-Hypothese*, Frankfurt/M., Fischer.
- Wackernagel, Jacob.
1 (1926) 1950 *Vorlesungen über Syntax*, 2ª edición reimpressa, Basilea.
2 (1928) 1951
- Weinrich, Harald.
1971 *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*, 2ª ed., Stuttgart. Hay traducción española de la 1ª ed.